

Año XXXI.

Madrid, Jueves 31 de Agosto de 1911.

Núm. 35

Insisto en la protesta

Me veo obligado á protestar nuevamente contra la especie lanzada por el gobierno de que tuviese carácter político el acto de disciplina realizado á bordo del *Numancia*, y por el cual fué fusilado un hombre.

Hay republicanos á quienes parece convenir que la especie corra, para dar á entender que trabajan en sentido revolucionario, y se nos impone á los que no pretendemos ni necesitamos engañar á nadie, el deber de desmentirlos. Y desmentirlos, hasta por hacerles un favor. Si trabajan y todo lo que logran al cabo de tantos años es eso, habrá que convenir en que su labor pudiera compararse á la del escarabajo.

Es tiempo ya de desterrar de nuestra propaganda las esperanzas injustificadas y las amenazas inocentes: las primeras porque acaban por quitar la fe á los más convencidos; y las segundas porque nos ponen en ridículo.

Recuerdo que cuando se habló de la revisión del proceso de Ferrer, dijeron algunos que si el gobierno no la acordaba, nosotros nos bastábamos para imponerla, haciendo la revolución contra todos. ¿Qué hubiéramos podido contestar, si alguien llega entonces á decirnos?

«Pues si se hallan ustedes tan bien preparados y tan resueltos ¿á que aguardar la negativa de la revisión para lanzarse? ¿A qué perder inutilmente el tiempo?»

«¿Poder hacer la revolución sin contar con nadie, y andar remisos? Eso sería un crimen de lesa patriotismo; más todavía: de lesa humanidad.

«¡A hacerla! ¡A hacerla!... No sólo por rehabilitar completamente la memoria de Ferrer, sino para evitar que mueran más compatriotas en el cadalso ó el hospital; que sucumban de hambre anualmente millares de mujeres y niños; que emigren cada año centenares de miles de trabajadores...

«¡A hacerla, á hacerla, con, ó sin el Ejército, para impedir que se siga hablando de Tabacaleras, Escuadras, Estampillados, Vasco Castellanas, Hojalata, Deuda Exterior, Montes de Jerez!

«¡A hacerla! ¡A hacerla!, para no volver á sufrir el sonrojo de que tenga un monárquico, Urzáiz, que señalarles á ustedes el camino que deben recorrer y exclame desolado al pararse á descansar un momento: ¡Me han dejado sólo!»

Si alguien nos dice entonces eso, yo, por lo menos, no hubiera sabido qué contestarle, temeroso de que los hechos me desmintieran luego, como así ocurrió. La revisión fué negada, y todos permanecemos tan sensatos, tan prudentes, actitud inexplicable en hombres que tenían en sus manos hacer la revolución cuanto quisieran.....

Y en vista de esto, y de otros hechos parecidos, ¿no les parece á mis queridos correligionarios que es hora ya de torcer el rumbo? ¿Que hay que acabar con la casta de voceros de una revolución que se aleja más cada día, á pesar de que cada día hay más republicanos en España?

Se va haciendo esto ya tan pesado, por lo igual, que nos aburrimos todos los que no estamos organizados para sentir emociones revolucionarias en mítins, conferencias, veladas; en comités, nombramiento de organismos directivos en casinos de diez socios, redacción de telegramas felicitando á éste ó aquél jefe de los que hemos fabricado para andar por casa, prepararles recibimientos cursis, con cohetes que debieran hacernos recordar que hay fusiles, con flores que debieran traer á nuestra memoria que no hay pan, con músicas á cuyos compases emigran los trabajadores á América...

Sí, todo eso va resultando muy aburrido, y haciéndonos entrar en ganas de repetir con Santa Teresa: «Si pudiera haber un lugar peor que el infierno donde se atormenta á los condenados, sería otro infierno donde los condenados se aburrieran.»

Y termino, repitiendo:

Protesto nuevamente contra la afirmación del gobierno. Y opino que los republicanos deberíamos apartar de nuestro lado á los que dieran á entender que lo del *Numancia* fué obra revolucionaria, y debida á su iniciativa. Si no lo fué, por farsantes y embusteros. Y en el supuesto de que lo hubiera sido, por incapaces.

La fábula *Del parto de los Montes* parece haber sido escrita para retratarlos. ¡Tantos ruidos, tantos indicios de catástrofes tremendas, para parir un ratoncillo!

¿Que quien hace lo que puede no está obligado á más? Conformes. Mas como nadie debe ofrecer lo que no está en su mano cumplir, hay que volver siempre á parar á lo mismo:

A que no debemos fiarnos de quien ofrece mucho, sin hacer nunca nada; y

menos si trata de aparentar que hace algo, exhibiendo un cadáver que le conviene á los monárquicos endosar al partido republicano, para tapar las verdaderas causas del fusilamiento y preparar la disculpa de probables desafueros.

Democracia monárquica

Los que de buena fe creen todavía que la monarquía puede *democratizarse*, deberían fijarse en esto:

El gobierno más avanzado que puede tener, es el actual; y durante el,

- 1.º Se aplica la ley de jurisdicciones.
 - 2.º Se denuncia á los periódicos liberales.
 - 3.º Se organiza el carlismo.
 - 4.º Se arman los frailes.
 - 5.º Se fortifican los conventos.
 - 6.º Se condenan escritos publicados en tiempo de Maura.
 - 7.º Se extraña á los nacionales.
 - 8.º Se prohíbe hablar á los extranjeros anticlericales.
 - 9.º Se establece la previa censura.
 10. Se desfiguran las noticias.
 11. Se ocultan á la nación los planes del gobierno.
 12. Se fragua la guerra contra la voluntad del pueblo.
 13. Se crean nuevas subvenciones para los frailes.
 14. Se importan nuevas órdenes religiosas.
 15. Se guarda impunidad á los excesos conventuales.
 16. Se inauguran catedrales é iglesias.
 17. Se consagra la nación al ídolo de los Jesuitas, expulsados por traidores á la Patria.
 18. Se degüellan las Regalías.
 19. Se fundan Defensas clericales.
 20. Se denuncian los escritos de Flammarión.
 21. Se prohíbe la defensa de Poncio Pilatos.
- Etcétera.*

No puede ser

De algún tiempo acá me excitan algunos amigos y varios lectores entusiastas á que haga diario EL MOTÍN, fundándose en razones que me halagan.

¡Es imposible, amigos! Para hacer un periódico diario se necesita mucho dinero; y del modo que yo lo haría, más; pues en ningún caso, ni por ninguna consideración, ni por ningún interés, ni aun bajo la firma y responsabilidad del interesado, defendería ningunacau-

sa que considerase injusta; y, por lógica imperiosa, tampoco negaría hospitalidad gratuita á las justas.

Y dígaseme ahora si con estos procedimientos no entraría muy pronto EL MOTÍN en el tercer período de tisis galopante; y si la voluntad, única potencia del alma que se va sosteniendo en mí regularcillamente, no me abandonaría indignada de que á última hora la sometiese á prueba tan dura.

Y no es que no haya soñado muchas veces en hacer EL MOTÍN diario. ¡Sin cuartillas de papel que he llenado de números! Pero, nada; imposible en absoluto. Y lo voy á demostrar con esos mismos señores secos, desabridos é implacables, que tantas ilusiones me han quitado en mi vida.

Vamos á suponer que de los 23.000 ejemplares que hoy tira EL MOTÍN, le quedasen quince (cifra que no alcanzan en Madrid algunos periódicos republicanos), y que de ellos fuesen 2.000 suscriptores directos, entre esta localidad y provincias. Y tendríamos:

INGRESOS	Pesetas.
500 suscripciones á peseta en Madrid; al año.....	6.000
1.500 en provincias á 1,50..	27.000
13.000 números diarios, que al año sumarían 4.745.000, que á 3 céntimos uno, importarían.....	142.350
Tiernos de largo en los anuncios del primer año..	12.000
Y resulta.....	187.350

DEDUCCIÓN	
Entre pérdidas de paquetes en Correos, de papel en las tiradas, de correspondencias que no pagan, circulares y otras mermas inherentes á este negocio, creo no exagerar rebajando el 5 por 100	936

SUMAN LOS INGRESOS.. 186.414

Y vamos ahora con la parte lastimosa.

GASTOS
Aun cuando no sea este generalmente el criterio de los que fundan diarios, para mí los redactores son la rueda catalina de la *Máquina Periódica*. Formemos una redacción económica, pero no tanto que sólo tengan diariamente para judías quienes la compongan.

REDACCIÓN	
Director (al año).....	5.000
Dos redactores á 4.000.....	8.000
Dos á 3.000.....	6.000
Cuatro á 2.000.....	8.000
Cuatro á 1.800.....	7.200
SUMA.....	34.200

ADMINISTRACIÓN	
Un administrador.....	2.000
Dos escribientes á 1.500...	3.000
Dos á 1.000.....	2.000
Mozo.....	1.000
Sigue.....	8.000

	Pesetas.
Anterior.....	8.000
Franqueo de cartas, papel, pluma, tinta, estados, talaricos, libros, etc.....	1.000
SUMA.....	9.000

GASTOS GENERALES	
Papel, 15 resmas diarias, que ascienden en 365 días á 5.475, á 14 pesetas resma.....	76.650
Composición y tirada de cada número, 140 pesetas; al año.....	51.100
Reparto de la suscripción en Madrid, 7 plazas á peseta.....	2.555
Cierre á provincias, 14 plazas á peseta.....	5.110
Fajas.....	1.000
Capataz y ayudante.....	2.125
Reparto de kioscos, 2 plazas.....	750
Gasto de material para el cierre.....	1.000
Franqueo, á 30 pesetas diarias.....	10.950
Apartado en Correos.....	300
Telégrafos (agencias y algo particular) á 75 pesetas diarias.....	27.375
Teléfono en la redacción..	300
Conducción de los paquetes á Correos.....	750
Casa.....	1.500
Contribución.....	1.000
Luz.....	500
Combustible.....	500
SUMA.....	183.465

Resumen	
GASTOS	
Redacción.....	34.200
Administración.....	9.000
Gastos generales.....	183.465
TOTAL.....	226.655
Ingresos.....	186.414
DIFERENCIA.....	40.241

De modo que habría al año un déficit de *cuarenta mil doscientas cincuenta y una pesetas*.

¿Y de dónde iba á sacar yo esas pesetas, no teniendo el periódico otras entradas que las directas, de suscriptores y correspondencias, y anuncios sin síntomas de timo? ¿De dónde? ¿Iba á sacrificar á los amigos, que al fin se cansarían? ¿Iba á última hora á encasillarme entre los que transigen con las prácticas corrientes? ¿Iba á vivir en zozobra continua por no poder cumplir compromisos administrativos?

No, amigos, no. Sé lo que cuesta sostener un periódico semanal cuando no se basta á sí propio, para que me metiera en hacer uno diario. Y como no aspiro á ser jefe, ni diputado, ni concejal, ni siquiera miembro de comité de barrio, iré bandeándome como pueda en este mísero valle de lágrimas, con EL MOTÍN semanal.

Si allá en el Infierno, por haber tan-

tos Papas, obispos, frailes y clérigos, según Dante, tengo que reanudar su publicación para ver si logro lo que en este planeta no he conseguido, meterlos en cintura, ya veré si lo hago semanal ó diario.

Pero lo que es aquí, en la Tierra; ¡que no, que no, y que no!

SOBRE LO MISMO

En 1898 publiqué en *El Liberal* un artículo encareciendo la conveniencia de que se subiera el precio de los periódicos á *diez céntimos*, después de demostrar que era imposible sostenerlos dignamente á *cinco*. Y de las cosas que entonces dije, entresaco estas:

Y dicho esto, hay que inferir: ó que el propietario se arruina, ó que no paga á nadie, ó que apela á medios reprobados para cubrir el déficit.

Se dirá que los periódicos diarios tienen entradas lícitas. Lo sé; los anuncios y las subvenciones. Pero los anuncios, quitando en tres ó cuatro periódicos, no producen ni para mandar rezar á un ciego; y las subvenciones, disfrazadas de reclamos de Bancos y grandes empresas, fluctúa cada una entre 10, 15 y 20 duros al mes para los diarios poco importantes.

Y siendo así ¿qué recurso le queda al periódico? El de explotar, *bajo pena de la vida*, la noticia; transigir con el chanchullo; emprender campañas para interrumpirlas... Y algo peor en ocasiones: enmudecer ante grandes y manifiestas inmoralidades.

Mirabeau dijo, que sólo había tres medios de vivir: ser mendigo, asalariado ó ladrón. Ese aforismo puede aplicarse hoy á la prensa. Y no se hable de excepciones; sobre ser pocas, está aún por averiguar si realmente existen.

Urge, pues, dignificar la prensa, y para ello hay que comenzar dándole independencia, base de la dignidad; y para dársela, hay que ponerla en condiciones de vida; de vida verdad y decente. ¿Cómo puede conseguirse? Vendiendo á *diez céntimos* el número que hoy se vende á *cinco*.

El periódico á *cinco céntimos* no se basta á sí propio; necesita sacrificar, ó al propietario, ó al amigo, ó al corresponsario, ó al almacenista de papel, ó á todos juntos á la vez; no puede tener buenos redactores que trabajen con fe y constancia; ni información directa y á tiempo; se ve obligado á aceptar favores que atan, y á algo más indecoroso. A *cinco céntimos* es la inteligencia preocupada, el ánimo inquieto, la voluntad muda, la energía apagada; es, en suma, la miseria, enemiga acérrima de la honradez, verdugo del pensamiento, instigadora de malas acciones; y, como consecuencia lógica de todo eso, el periódico á *cinco céntimos* no puede estar ni bien pensado, ni bien escrito, ni bien acogido, ni bien juzgado.

En cambio, á *diez céntimos*, sería la empresa con iniciativas, el redactor contento, la información seria, la verdad servida, el talento enaltecido, la profesión dignificada; algo sano, robusto, que no existirá mientras los que trabajan no sientan la tranquilidad que

proporciona la necesidad satisfecha por el camino del deber cumplido. A diez céntimos, acataría con el periodista *condottieri*, que se ve precisado á escribir á la vez en dos ó tres diarios para vivir mal, é impediría que se dijese con frecuencia; «Fulano ha sacado tanto á tal empresa», «Zutano cobra en Gobernación», «Mengano tiene una plaza de temporero en Fomento», «Perengano figura con nombre supuesto en la lista de barrenderos del Ayuntamiento»; versiones que, aun cuando ya no arrancan protestas, deshonran á todos.

.....
¿Que se publicarían otros periódicos á cinco céntimos? Posible es; pero quien lo hiciera, en el pecado llevaría la penitencia. Después de gastarse un capital, se encontraría con un periódico en la deplorable situación de los existentes.

¿Que algunos periódicos bajarían acaso la mitad? No lo creo; mas si sucediere, recaudarían lo mismo que hoy, con muchos gastos menos. Y hasta los vendedores ganarían más: dándosela á 1,50, les dejaría cada mano una peseta.

.....
¡A la subida, pues!
La ocasión es propicia. El interés que la guerra despierta no se detiene ante cinco céntimos. Y cuando la guerra acabe, el público se habrá acostumbrado á pagar los periódicos á diez céntimos, como en el extranjero.

No se persigue con esto el interés mezquino, sino la existencia honrada, imposible cuando los actos son determinados por la necesidad de cada momento.

¿Deja de hacerse? Pues á seguir en el vilipendio, retorciéndose en las convulsiones de una agonía interminable; á justificar la terrible frase de Dumas hijo: «Cuando la de escribir no es la más noble de las profesiones, es el más vil de los oficios»; á prepararnos para morir cristianamente el día que se cumpla, según recordó hace días *El Liberal*, la profecía del compañero que cree que el sistema representativo y parlamentario, inaugurado con una matanza de frailes, acabará forzosamente con un degüello general de periodistas.»

Por consecuencia de esa proposición, los directores de periódicos diarios se reunieron, cambiaron impresiones, mas no acordaron la subida, á pesar de haber bastantes partidarios de ella. Y fué una lástima, porque ninguna ocasión mejor, como dije.

Recuerdo esto, para probar que no es ahora la vez primera que emito la opinión de hacer los periódicos en condiciones económicas á propósito para conservar en todos los momentos la independencia, sin la cual no pueden llevar constantemente su alta misión.

No una ni dos, tres veces se me ofreció por distintas personas convertir *EL MOTÍN* en periódico diario, y nunca acepté. No me creí con derecho á imponer mis particulares ideas periodísticas comprometiendo el dinero de los demás. Ellas, como la independencia, deben correr por cuenta y riesgo de los interesados.

Supongo que, después de leer esto, quedarán convencidos cuantos me ex-

citan á hacer *EL MOTÍN* diario, de que no puedo hacerlo, y de que no lo haría ni aun contando con la cantidad necesaria, á menos que no fuese exclusivamente mía.

Y como es imposible que yo tenga esa cantidad sino robando; y como no pienso hacerme conservador clerical...

Pues no hay manera, lo repito, de hacer *EL MOTÍN* diario.

Milagro incomprensible (Como todos)

Me escribe lo siguiente un amigo de Ampolla:

«El suscriptor á *EL MOTÍN*, Vicente Querol, de Tortosa, vería con gusto que publicara usted el célebre caso que hace poco le ocurrió.

Tres ó cuatro veces había leído el libro *La Religión al alcance de todos*, por agradarle mucho, renovando su lectura cada temporada.

Hacia proximamente un año que no le había leído; cegiólo y comenzó desde el principio. ¡Y cuál no sería su sorpresa al llegar á la página 19, y encontrarse con seis billetes del Banco de España, dos de cien pesetas y cuatro de cincuenta! Excusado es decir que le vinieron de perilla, por ser obrero y andar siempre á la cuarta pregunta.

Al relatarle el hecho, juró y perjuró que no sabía cómo ni de qué manera había podido introducirse tal cantidad en el libro, que si antes era santo para él, desde entonces lo venera como milagroso además; y lo mismo dicen sus dos hijos.

«Hay momentos, añadía, en que pensé que el milagro lo había realizado el Sr. Nakens, ya que tengo colocado su retrato frente á la mesa donde tenía el libro; el retrato aquél en que aparece crucificado por los olericales.»

Paso por alto la ofensa que Vicente Querol me ha inferido al compararme con uno de esos santos que milagrear, para no verme obligado á pedirle una satisfacción, y le digo:

Pensó usted mal al pensar eso. Si yo supiese hacer milagros tan simpáticos, me llevaría por lo pronto un par de meses sin comer y sin dormir apenas, haciendo uno cada cinco minutos. ¡Y entonces si que se armaba la gorda!

Montaría una imprenta por todo lo alto, con seis máquinas de las más perfeccionadas, para imprimir cuanto yo quisiera que quedara de mí, á fin de continuar haciendo propaganda después de muerto.

Y repartiría gratis millares y millares de Folletos anticatólicos, y millones y millones de *Hojitas Piadosas*, *Morales*, *Cuaresmales é Ignacianas*, y de *Tarjetas postales*, y de *Granitos de oro*. Y sembraría láminas de *Recuerdos de la Inquisición* por todas partes. ¡Y haría el periódico de que hablo en otro artículo de este número, no con modestia y economía, sino por todo lo alto, especialmente en redacción é información!

¡Enloquezco de alegría al pensarlo

solamente! ¡Sería un acabar digno de mí

¿Que á fuerza de gastar en tan civilizada propaganda se agotaba el capital milagreado? Pues á reponerlo en otro par de meses. Esto de milagrear es gracia que jamás se pierde, manantial que no se agota. Siglos llevan milagreando muchos santos, y como si hubieran empezado ayer. Con que sacara yo la cienmillonésima parte del dinero que los milagros de la Virgen del Pilar han producido á los curas, empapelaría con las hojas susodichas el suelo de mi patria, pagaría la deuda española, y construiría una escuadra mayor que todas las del Continente europeo reunidas. ¡Ahí es nada lo que puede producir un milagro de chorro continuo en billetes de Banco! Sólo pudiera igualarse á una mina así la del Purgatorio, la mayor que se ha descubierto en este planeta.

Pero volvamos á la cuestión.

Créame ese suscriptor: soy completamente ajeno á ese encuentro de billetes, que tampoco me explico, lo cual es una prueba más de que el hecho es milagroso. La primera condición de todo milagro es ser incomprensible.

Una cosa he de advertirle: que procure por todos los medios que no se entere del milagro ningún clerical, porque el mejor día entraría en su casa y le robaría el tomo de *La Religión al alcance de todos*, para ver si encontraba en él lo que jamás ha dado de sí el *Año Cristiano*.

Conque ojo, mucho ojo.

Libro redentor

¡Oh, vosotros, lectores de *EL MOTÍN*, que me ayudáis á moralizar curas y frailes! Voy á indicaros el medio mejor de conseguirlo.

Pey Ordeix ha escrito un libro interesantísimo, con el santo propósito de indicar á los sacerdotes ligados con el voto de castidad, la manera fácil y segura de llegar al cielo, ó, lo que viene á ser lo mismo, de unirse á la dueña de su corazón, legitimando los hijos que ella ¡sólo ella! pueda por acaso haber concebido; noble acción que Dios, siempre justo, se encargará de premiar en esta vida, concediéndoles la tranquilidad y satisfacción interior que hoy no tienen. El libro se titula *Proceso y fin del celibato en España*, y cuesta solamente una peseta.

Ahora bien; cada lector de *EL MOTÍN* debe hacer llegar indirectamente á los curas que conozca la noticia de la publicación del libro, y mejor aún á sus amas, sobrinas ó señoras de su especial predilección; que ellos, y ellas más aún, se encargarán de adquirirlo por segunda mano y de leerlo cuidadosamente, pues á todos interesa.

Y serán de oír los coloquios que en el hogar sagrado se entablarán á raíz de su lectura, y los sueños rosados de esperanza que brotarán en los cerebros

de aquel hombre y aquella mujer, que hasta ahora ignoraron que podían entrar en la normalidad de los deleites legales.

Y cada vez que él vea á los hijos de ella corretear por el jardín ó el huerto, interrumpiendo sus juegos para besarle, ó á ella junto á la cuna del recién nacido, mientras él lo contempla con paternal sonrisa, sus miradas se encontrarán, despidiendo rayos dulces que calentarán sus almas sin quemarlas. Y pensarán que, haciendo lo que Pey dice en su libro, no tendrán que bajar ante nadie los ojos avergonzados, cual si cometieran un crimen al cumplir el precepto bíblico «creced y multiplicaos». Y pensarán á la vez que San Pablo tuvo mucha razón al decir: «vale más casarse que abrasarse».

Y el día que, ya por impulsos del corazón, ya sacrificándose por los pequeños, aquella pareja decida unirse ante la autoridad local de un pueblo libre, el suscriptor de EL MOTÍN que á ello hubiese contribuido sentirá una gran alegría; la que siente todo el que desata á un encadenado de por vida; que por algo fué incluida en las *Obras de misericordia* la redención de cautivos.

Y hablo en este tono, porque el asunto se presta.

¡Hombres forzados á practicar un precepto impracticable!... ¡Mujeres desgraciadas porque aman!... ¡Niños que hay que esconder en las visitas pastorales!... Todo esto es horriblemente monstruoso.

Sin contar con otras monstruosidades derivadas de esa primera, de las que no quiero hablar hoy, porque únicamente me propongo decirles á los clérigos que se sientan todavía dignos y conserven sentimientos nobles:

«Podéis amar á una mujer y á unos hijos con la frente alta. Ese libro os lo enseña.

Matad en vosotros al cura y resucitad al hombre.»

JOSÉ NAKENS

Galileo y la Iglesia

Recomendamos esta lámina á la Defensa Social; representa uno de los mayores triunfos de la Iglesia.

A la Santa Sede, representada por siete cardenales, caba'gando sobre el burro de la Ignorancia, y éste, tendidas las cuatro patas, una sobre el Sol, otra sobre Marte, otra en la Luna, otra sobre Júpiter, el hocico en las estrellas y el rabo cubriendo con su cabellera de luciente pelo la tierra, derramando por su boca posterior la *sabiduría eclesiástica*.

Como quiera que este triunfo merezca ser cantado épicamente, en el próximo número daremos la sentencia del Espíritu Santo contra Galileo, y la abjuración católica de Galileo. Y comentaremos estos documentos.

Sabios de la Defensa:

¿Se mueve ó no se mueve el borrico?
¡Hasta el borrico dice que se mueve!
¿Si tendrá razón Galileo?...

Grito de alarma

La gran estafa eclesiástica

Introdujose la Iglesia predicando pobreza y ha acabado por ser centro de codicia usuraria.

A ella le coge de lleno el dicho del Evangelio contra el clero avaro: «tornóse el perro á tragar lo vomitado y la puerca lavada á revolcarse en el lodo.»

Y esto á toda prisa y con todo arte. El Papa nombra obispos y generales y los sujetos más idóneos para este negocio según el dicho de San Pablo á Timoteo: «fabrican maestros según sus deseos», esto es, para el servicio del negocio monárquico vaticano.

Y esta rapacidad inmensa la ha traído al callejón sin salida en que está el clero; callejón que no es obra del enemigo, como pretenden, sino ejecución de la sentencia profética contenida en la carta católica de Santiago:

«Os habéis atesorado con vuestra avaricia, la venganza para vuestros últimos días.»

Es preciso dar la voz de alerta. Los lobos que con piel de fraile y de apóstol entraron en España hambrientos y estropeados, proyectan salir cargando con la riqueza nacional sustraída al pueblo español.

No es un sueño, sino una realidad inminente y camino de completarse.

Mientras EL MOTÍN estaba preparando esta campaña, se precipitan los sucesos y hemos de comenzarla sobre la marcha. He aquí la consigna que á obispos y frailes de todas layas, da por medio de la prensa el Vaticano embozado en el anónimo de un abogado defensor de la Iglesia.

En previsión de leyes desamortizadoras inevitables, aconseja la venta inmediata y rápida de todos los bienes eclesiásticos, y he aquí sus propias palabras:

«¿No habrá un medio de anticiparse á poner el remedio para evitar un nuevo latrocinio?... Las censuras de la Iglesia para los compradores sirvieron para enriquecer el pasado siglo á los desaprensivos y sin conciencia: la amortización para vender lo existente, concedida á tiempo, con vista de las circunstancias, por el Padre común de los fieles, podría hoy evitar la rapina, hacer que la Iglesia percibiese y emplease con libertad y con toda clase de seguridades el justo precio de sus bienes, que están en peligro, y evitar á la vez que del fruto de la piedad de los fieles, condensado en esos bienes, hagan negocio para satisfacer sus concupiscencias y elevarse á la categoría de personajes otra colección de logreros enemigos de la Iglesia y conculcadores de sus enseñanzas.»

«La ocasión no puede ser más propicia para meditar seriamente sobre este trascendental problema, y resolverlo rápidamente según las conveniencias de la Iglesia; antes de que á resolverlo de manera radical se apresuren los enemigos, por medio de otra desamortización, que á nadie puede servir de sorpresa.»

Esta es una mafia vaticana para forzar á obispos y frailes á acudir inmediatamente á Roma á pedir autorización para vender, autorización que se le da con la condición de participar en

el negocio y de llevar á Roma á disposición «de la Iglesia», es decir, del Papa y de sus contertulios, el fruto de las ventas que se hagan.

Nosotros arrancamos el antifaz á ese «abogado». Es el Vaticano, que teme en España y en todas partes, el zarpazo de los pueblos sobre la bolsa del Judas cristiano.

Desde hace ocho meses fué sorprendido el secreto pontificio, de la orden secreta dada á las Ordenes religiosas de Italia de realizar á toda prisa á numerario sus bienes raíces.

Pero al propio tiempo que se da orden de vender, se ha creado en Roma una Banca para comprar. Ahí se descubrió el agio vaticano: al intentar comprometer en la compra un Banco internacional, que rechazó el negocio por temor de ser acusado de «simulación de venta»: porque la venta se hacía á condición de alquilar inmediatamente las fincas á los poseedores, de modo que el fraile no haría más que cambiar el título de dueño por el de inquilino, y cuando el Estado quisiera echar mano á sus robos, ellos tendrían el dinero en el extranjero y el título de propiedad en poder de banqueros.

Una escisión ha producido entre el mundo conventual esta orden vaticana. Los frailes han visto el lazo que se les tiende por la curia romana. Con excusa de evitar que el Estado les quite la riqueza, intentan hacerse dueños de ella los cardenales con título de depositarios puestos fuera de responsabilidad civil y criminal por la ley de garantías.

Los frailes están convencidos de que lo que no les quite el Estado se lo quitará el Papa: éste, en nombre de Dios y de la Iglesia; aquel, en nombre del diablo y del pueblo. Y así están ellos como entre dos barbaries, agarrados á la bolsa y no sabiendo por dónde salvarla.

Creído el Vaticano de que estas mañas no han de conocerse en España, larga sueltos como ese á los obispos y conventos á ocultar al Estado los bienes, en los términos que si guen, para burlar la ley de tributación que ha de aplicarse:

De propósito se han omitido aquí los títulos de la Deuda ordinarios ó al portador; porque si bien es cierto que la Ley manda incluirlos en la relación, sería insigne torpeza en los tiempos que corremos el dar á quien puede perjudicar grandemente á la Iglesia la noticia detallada de su existencia con su valor, numeración y serie.

El incluir tales títulos en las relaciones traería desde luego para la entidad propietaria al gravísimo perjuicio de transformarlos en nominativos ó intransferibles, siendo como eran antes ordinarios ó al portador; porque esos títulos, una vez inscritos para pago del impuesto como propios de una entidad eclesiástica, y estando prohibida desde entonces su venta por esta Ley con grandes restricciones, y llevando además una contribución sobre ellos, que no alcanza á los demás de su clase, perderían desde ese momento todo su valor en el mercado bursátil, y la entidad propietaria quedaría imposibilitada de disponer libremente de ellos limitándose al cobro del cupón, á cuyo pago podría por otra parte negarse el Estado en cualquier ocasión, por saber de quien eran los títulos, y aun llegándose á una nueva desamortización tendrían así los desamortizadores esos títulos en sus manos para, sin más trámites, declararlos caducados y sin valor.»

«Y en cambio, no incluyéndolos en esas relaciones, y con tal que no se cometa la imprudencia de tenerlos depositados á nombre

de la entidad ó corporación en un establecimiento oficial ó en casa de banca sujetos á la inspección del Estado, nunca será posible que los investigadores averigüen la existencia y propiedad de esos títulos; y podrán las corporaciones y demás entidades administrarlos y disfrutarlos con independencia, redimiéndose á la vez, en cuanto á ellos, de graves é injustas vejaciones de presente y para el porvenir.

Para terminar: La tendencia de la ley es clara: *se va á pasos agigantados á una nueva desamortización eclesiástica*; los gobernantes liberales andan para ello tomando datos y atando cabos, que arrieramente hacen sean puestos en sus desamortizadoras manos por nuestro sufrido y virtuoso clero.

Esto se publica á las barbas de don Luis Ponce de León, empleado del Estado.

¿Sabría decirnos ese señor si estos párrafos no tienden directamente á excitar al incumplimiento de la ley y á defraudar al Estado?

¿Sabría decirnos si esto no es la excitación á extraer de la nación para llevarlos á Bancos extranjeros los capitales sacados á la piedad de los nacionales, que jamás pudieron intentar ni aprobar este atentado contra la propiedad nacional?

¿No hay en España fiscales que pidan el procesamiento de los autores de estos escritos facciosos, sediciosos y anarquistas, dirigidos á insubordinar contra la ley á los mismos que gozan autoridad y sueldo del Estado?

Está bien, Hijos de las Tinieblas: enterrad siete codos bajo tierra el botón de la presa que habéis necho. ¡Cuánto más hagáis, peor para vosotros!

Agarraos á vuestra presa: no la soltéis... Pero la soltaréis con los dientes y con las mandíbulas.

Si no viene la desamortización de las bolsas, vendrá la de las garras.

EL MOTÍN va á precipitar esta campaña. Entretanto ojo á los ladrones!

EL TESTAMENTO DE COSTA

Claro está que desollaremos hasta el rabo ese gazapo del testamento de Costa.

¡No faltaba más sino que al pobre Costa, á quien zarandearon como títere los títeres monárquicos, y á cuyo cadáver hicieron títere los títeres eclesiásticos, ahora se le hiciese títere en propio espíritu!

Que sí, vamos; hay que apurar eso.

Y de que lo lograremos, á pesar de todos los pesares, va un indicio en estos párrafos de nuestro querido y valiente colega *La Correspondencia de Aragón* del 23 de Agosto:

«Fuéramos indignos de haber nacido en la tierra que tiene por característica la rudeza y la sinceridad, en la exposición del pensar y del sentir, si callásemos ante los requerimientos que Nakens dirige desde EL MOTÍN, encaminados á que sea conocida la última voluntad del gran políglota.

«Estamos más obligados porque somos el único diario republicano que en Aragón existe y por ello tenemos el deber ineludible de contestar á las insidias propaladas en la prensa reaccionaria.

«Se afirma en ésta que son republicanos los que se apoderaron del testa-

mento de Costa, y contra esa afirmación hemos de formular la más enérgica de las protestas. No hay, no puede haber un solo republicano aragonés que se guardase documento tan preciado con el propósito de ocultarlo á la opinión pública, en lo que á ésta se refiera.

«Si alguno lo tiene, nadie más que la familia del ilustre patriota debe saber quién es. Dígalo en buena hora, que de lo demás, dentro de lo que permitan los deseos de quien otorgó el testamento, nos encargaremos los republicanos aragoneses.

«Puede suceder que éste obre en poder de la familia, á quien respetamos y queremos con el cariño y el respeto que corresponde á los hermanos y sobrinos de nuestro gran Costa; pero á los que estamos en el caso de manifestarles que el testamento de Costa, en lo que se refiera á su pueblo y á su patria, de su patria y de su pueblo es, sin que nadie pueda atribuirse su posesión.

«Estamos seguros de que si en poder de D. Tomás Costa obra el testamento, ante las justas demandas de los republicanos españoles y de los aragoneses que deseamos, y á ello tenemos derecho, conocer los postreros apóstrofes y los últimos consejos de aquel gran maestro, de cerebro inmenso y de corazón más grande que su cerebro.

«Las obras de quien representa la mentalidad de una nación y las supremas energías de una raza, en lo que de utilidad material tengan, pertenecerán á quienes su autor hubiese tenido á bien el legarlos pero en lo que se refiera á las enseñanzas para la nación, á las soluciones reivindicadoras para la patria y á los requerimientos que para salvarla dirija á sus conciudadanos, son de la nación, de la patria y de sus conciudadanos.

«Los afectos más caros de Costa fueron en vida para su familia; los cuidados más grandes para el insigne aragonés están reservados para la tierra.

«Su entendimiento y su corazón los dedicó á todos, y en consecuencia, á todos nos pertenecen.»

De Barbastro, le escriben:

«Todo el mundo señala con el dedo á los que, en la última hora de su existencia, estaban presentes en su lecho...

«Nadie puede hablar con más autoridad que los miembros de su familia, para despejar el ambiente hostil que comienza á cernerse contra determinados elementos de alcurnia...

«¿Por qué no hablan los farsantes y los hipócritas que comerciaron con su cadáver?»

—Muy bien, querido colega. *El Correo Catalán* (carlistón él), ha sido el que ha cargado tal historia á los republicanos.

Tanto monta, monta tanto.

Sean quienes sean los secuestradores del testamento, hay que sacarles del buche el documento: con lavativas ó con tenazas. Si son republicanos, para que aprendan á republicano y no monarquicen más testamentos; y si son otros, para darles su merecido.

Y como quiera que no va á ser este el cuento de nunca acabar, vamos puntualizando las cosas:

¿Qué nos dice del testamento de don Joaquín su hermano D. Tomás Costa?

Si sabe algo, ¿por qué no lo dice ante el requerimiento, escandaloso ya, de la opinión pública? ¿Para cuándo aguarda hacer uso del habla? ¿Cómo hay que pedirselo, si no le basta la alarma general?

Don Tomás Costa, hermano de don Joaquín:

EL MOTÍN, que ha callado tanto tiempo en espera de que los hechos de usted desmintan los dichos de otros, le requiere á usted formalmente y por última vez.

Tome usted á las buenas ó á las malas, ó como quiera este ruego, insinuación, mensaje, notificación, ultimatum ó lo que sea; pero su silencio le compromete, por estas cuatro razones:

Una, de sentido común, que dice: *este gallo que no canta, algo tiene en la garganta.*

Sgunda, de sentido jurídico, que dice: *el que calla cuando debe hablar, otorga.*

Tercera, del Espíritu Santo celestial, que dice: *inimici hominis domestici ejus.*

Cuarta, de la tradición católica, pues dijo San Agustín: *por pretexto de evitar el escándalo no debe esconderse la verdad.*

En fin, D. Tomás: que si los tribunales amordazaron al Costa vivo, no es cosa que se ponga mordaza al Costa muerto.

Ese muerto ha de hablar.

¿Que no hablará Costa? ¿Y por qué no ha de hablar?

Republicanos aragoneses: ¡levantar ese muerto!

La última voluntad es sagrada, dice la Iglesia: á hacérsela respetar.

Esto dicen las leyes: á hacerlas cumplir.

Y cuando leyes é Iglesia dijese lo contrario, daría lo mismo. No hay ley ni Iglesia que resistan á un pueblo aragonés que no reniegue de serlo.

¿Se reirán de vosotros, tras años?

¡Venga el testamento de Costa!!

Rectificación. Retracción

¡Perdón!

El señor Piñara, católico, empleado del Tribunal de Cuentas y perseguidor infatigable de la prensa anticlerical, va á querellarse contra mí, porque al comentar una denuncia suya contra EL MOTÍN, hube de llamarle *chupatintas*.

Ya se ha gastado las diez y seis pesetas y media que cuesta el poder, y yo, que lo he sabido hoy, ante la desgracia que me amenaza, me apresuro á rectificar y á dar al Sr. Piñara las más serias explicaciones.

El Sr. Piñara no *chupa tintas*; me consta. Podrá chupar otras cosas de lícito comercio; caramelos de vainilla, por ejemplo; pero tintas... ¡jamás, jamás, jamás!

Yo he vivido en un error abominable, del que abjuro aquí solanamente.

Muchas veces he ido al Tribunal de Cuentas para buscar á Carrere, con el objeto de que almorzáramos juntos en casa de Próculo, en el bodegón de Malagorra ó en La Precisa; eterno observador de tipos y costumbres, vi en aquella sórdida oficina que cuando á cualquier funcionario le caía un borrón, para quitarlo empleaba el procedimiento español y burocrático de lamer y escupir. Y me pareció qua el Sr. Piñana era uno de los que hacían esto. ¡Ay de mí, que mis ojos de miope me vendieron! No era el Sr. Piñana el que lamía y escupía. Me lo ha jurado hoy por las cenizas de su suegra el portero mayor de aquella oficina.

Conste, conste muy claro y muy concluyente que el Sr. Piñana no chupaba ni chupa tintas.

¿M: perdona usted ya, Sr. Piñana? ¡Piedad, prbo y digno funcionario, que sólo chupa caramelos de vainilla ú otras cosas de lícito comercio! Yo pequé, por un error de mis torpes ojos. Rectifico. M: retracto. No volveré á decir que chupa el Sr. Piñana lo que no chupe en mi presencia. ¿Qué va á ser de mí si á su instancia me tejen el proceso número 18?

¡Piedad! ¡Piedad! ¡Ya no volveré á ocuparme de lo que chupan los funcionarios católicos! ¡Prometo callar, aun cuando me chupen mi propia sangre!

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Los agustinos

¿derrotados?

Lo de Salamanca

Siguiendo sus mañas tradicionales, los jesuitas de Salamanca, célebres allí por las palizas que llevó su Fundador San Ignacio cuando no era Santo sino un condenado de la Inquisición por alumbrado, y célebre además por lo piojosos de sus gentes; en vista del *puntapié* que les ha dado el obispo, harto de los enredos ignacianos, han apelado á aquellos medios del *motín de Madrid* y del Paraguay, amotinando contra el Prelado sus gentes.

Todavía no lo han arrastrado como á Palafox y á Cárdenas, ni lo han asesinado de una puñalada como á Enríque IV, quizás por no haber allí ningún Ravillac, ni lo han envenenado como á Clemente XIV, ni lo han encerrado por loco como á Verdaguer, ni le han obligado á pedir limosna en el arroyo como al P. Rojas, ni ha aparecido degollado como el P. Peters.

Por algo es agustino el obispo. En cambio los amotinados, no atreviéndose á más, han acudido á las *autoridades superiores*, reclamando la presencia de los *padres* sin los cuales no pueden vivir las *hijas* desconsoladas y los capones congregantes, según los llamó Melchor Cano.

Y he aquí el estado del pleito, según un clerical:

«No se hizo pasar mucho tiempo sin que se recibieran noticias consoladoras; más tarde aún fueron mejores, y por último, el día 23 recibió el Reverendo P. Rector del Seminario una carta del Nuncio, escrita, según indica, POR ORDEN EXPRESA DE SU SANTIDAD, y en la que se ordena á los Jesuitas no abandonen el Seminario hasta que reciban carta de Roma. (¡Pero el obispo de Roma es obispo de Salamanca?)

«Hay que advertir que cuando se recibió esta carta eran nada más que tres los Jesuitas que permanecían con nosotros. (¡Los tres jefes de motín!)

¿La causa del barullo?

Ahí va, explicada por un jesuita:

«Hace cincuenta y cinco años los Jesuitas se encargaron del Seminario Pontificio; más tarde, continuamente, aunque poco á poco, se hacían por determinados elementos asaltos diversos á las codiciadas cátedras que explicaban los Padres, hasta que ahora la primera autoridad de la diócesis parece intentó llevar el Colegio de estudios superiores de Calatrava al Seminario, poniendo once profesores no Jesuitas, lo que el Padre Rector no pudo aceptar, porque era faltar á lo concordado hace más de medio siglo, y porque en manera alguna consideraba que en esas condiciones se podía mantener la rigurosa disciplina, tan necesaria en estos centros de enseñanza...

«Aquí ponga el lector los párrafos anteriores y la información será completa.

«¿Comentarios? Por nuestra cuenta ninguno; ya los hay para todos los gustos en las conversaciones de estos días, y quien esto lea los hará seguramente más sabrosos que...»

Los comentarios son: que los jesuitas han llamado incapaces de disciplina é incompatibles con ellos á los sacerdotes no jesuitas.

Que no pueden soportar las miradas de gentes perspicaces que observen sus mañas.

Que el obispo ha sido derrotado y que dimitirá inmediatamente.

Que los agustinos no consentirán este atropello á un obispo de su Orden.

Que se publicará el proceso secreto formado por los obispos sobre las costumbres de los colegios jesuitas.

Que Salamanca es mala tierra para los jesuitas, donde San Ignacio fué encalabozado, encadenado y de donde salió con los pies en polvorosa.

Que los liberales de Salamanca están muy divertidos y desean ver el *auto de fe* que contra los jesuitas piojosos de su tiempo preparaba Cano.

Hasta la próxima.

Escuelas laicas

Allá por Junio se reunieron varios jóvenes en La Felguera con el propósito de fundar una escuela racionalista, y en el acto se inscribieron 24 socios.

Y tal entusiasmo despertó la idea, que en todo el mes de Julio aumentó el número hasta 200.

Bien, muy bien, jóvenes, ¡adelante!

Mis sin incurrir en la torpeza de los que fundan escuelas laicas prohibiendo en absoluto hablar de religión. Precisamente lo contrario de lo que debiera ser. Si no se fundan para eso, ¿para qué se fundan?

Hay que hablar de religión en esas escuelas. Y mucho. Y mal. Y no sólo de la católica, sino de todas, pues todas se oponen al desarrollo completo de las facultades nobles y elevadas del hombre.

Ya desarrollaré este punto más despacio, pues va tocando en lo ridículo el afán que nos ha entrado de fundar escuelas sin la única finalidad que deberían tener: combatir las religiones.

Sírfa lástima no sacar de una idea tan buena el fruto primero que debiera producir.

La Iglesia ha parido en España

UNA NUEVA ORDEN DE FRAILES.—ERAMOS POCOS Y PARÍO LA ABUELA

Los comadrones han sido Canalejas Merry del Val; el uno sosteniendo á la partera, el otro operando en su seno. El padrino es Pío X, que ooge el rorro y lo presenta al mundo con el nombre y miembros que van á leer los lectores:

«Por disposición de la Santa Sede se ha constituido canónicamente la Provincia de los Clérigos Regulares, bajo el título de la Sagrada Familia, con la siguiente denominación de cargos mayores:

Preósito provincial, Bernardo Montolín; Vicario provincial, Francisco Mascaró; Consultores provinciales: Juan Gregori, Luis Tallada y Manuel Sirvent; Economo provincial, Gregorio Vilalta; Secretario provincial, Manuel Sirvent.

«La nueva Provincia de los Clérigos regulares que comprende la España continental y países de lengua española, *extra Europam*, está formada por los Religiosos «Hijos de la Sagrada Familia», incorporados á la mencionada Orden por un *Motu proprio* de Su Santidad Pío X en 1.º de Diciembre de 1909.

Aunque el título será de *Hijos de la Sagrada Familia*, está visto que no lo son. Primero, porque la Sagrada Familia no tuvo más hijos que uno, según algunos cuentan, y el hijo no tuvo ninguno, según dicen. Además, la familia no pare: paren en todo caso la abuela, la madre, la hija, la doncella y demás hembras domésticas.

La única que concibe y pare es la Iglesia, que había ya engendrado estos hijos en el bautismo y ahora los da á luz cargándoselos á la Sagrada Familia. Y la Madre Iglesia concibe de su marido oficial el Estado Padre.

Bien: pero no se crea que el señor Canalejas, ministro y editor responsable de todos los estropicios oficiales, haya ido á engendrar esta nueva especie zoológica; fueron Juan Caraffa y Carlos Caraffa napolitanos, allá en los siglos XVI y XVII. Se llamaron *Clérigos regulares de la Sacra Familia de Cristo*. ¿Quieren saber los liberales á qué viene este parto extemporáneo y sorprendente? Pues van á saberlo.

Por ahí, en España andan desperdigados algunos bienes, fincas y rentas que en otro tiempo pertenecieron á

esos teatinos, cayetanos, sacros ó lo que fuesen, y que fueron desamortizados.

Pero la gitanería hispano-pontificia, por virtud de tejes y manejes, ha venido á hacer un pacto por el cual, los herederos de aquellos teatinos, sacros, cayetanos y caraffas de todas layas, acreditando debidamente su calidad de herederos, se adueñasen de aquellos bienes y rentas, cediendo la mitad á los políticos.

Mas ¡oh dolor! Todos aquellos frailes estaban castrados legalmente y no tuvieron hijos legales; por lo cual esos bienes quedaban como mostrencos y por tanto pasaban al Estado.

Cuando el Estado era la Corona, los reyes tenían buen cuidado de impedir que viniesen estrafularios á robarles estos bienes adquiridos con el título legal de mostrenquía; mas ahora el Estado es... el Estado español, y... el Estado español no existe; existen solamente unos cuantos sujetos, que se llaman empleados del Estado y que, no atreviéndose á declararse herederos de la Corona, ni herederos de los teatinos y demás bichos que no son hombres ni mujeres, han buscado el modo de atrapar alguna parte de esos bienes.

De aquí el milagro de hacer parir á la Iglesia por fuerza. Al buen Pontífice, le parece muy bien hacer parir á la madre Iglesia cuando se paga bien el trabajo á la Curia romana.

Y he aquí el NEGOCIO.

El Papa con un *motu proprio* (sacudida en castellano), á estilo de Gargantúa, suelta un *motu* y ahí comienzan á brotar teatinos, cayetanos y sacros como setas.

Estos se constituyen en familia, á estilo de los cuadrilleros, y... ahí me tenéis á esos Montolú, Mascaró, Gregori, Tallada, Sirvent y Vilalta, que ayer eran unos pelagatos, convertidos por arte de birlebirloque en herederos teatinos y en hijos pantagruelinos, cobrando los capitales y dando su parte á los señores del margen.

Y entre tanto ¡Viva la Eucaristía! Por la palabra de un sacerdote, el pan se hace Dios vivo: por un *motu* del Papa los muertos de cien años atrás resucitan.

¡Viva la moralidad! ¡Viva el orden! ¡Viva la ley! Y ¡viva la Pupa!

¡Viva la Sagrada Familia vaticano canalejista!

Ejemplo que imitar

El presidente de la República del Uruguay, Sr. Batlle y Ordoñez, se ha propuesto moralizar al clero de su país (lo compadezco, por lo difícil del empeño), y un diario clerical ha dicho que el Sr. Batlle es de los suyos, porque figuró como socio del llamado *Club católico*.

El Presidente ha confesado que, efectivamente, pisó algunas veces aquel antro de ranciedades, mas fué para impugnar las doctrinas y teorías que propagaba el obispo Soler.

Y para comprobar que en los tiempos á que se refiere el diario clerical, era lo que hoy es, pues apenas tuvo pleno uso de razón y discernimiento se convirtió á la verdadera religión, reproduce en un diario la composición que sigue, y que data nada menos que de 1878:

Mi religión

Mi dios, que es más sublime que los dioses humanos del Calvario, es aquel cuya imagen llevo impresa con rasgos imborrables, para siempre, del alma en el Santuario.

Mi verdad revelada, más fecunda que la «verdad mentida» de la leyenda bíblica, está escrita en el libro sagrado de la ciencia, que es libro de la vida.

Mi ley, mi única ley, la que me obliga cual mandato divino, es aquella que dice al hombre honrado: «Haz el bien, sin temor, sin esperanza; realiza tu destino.»

Mi templo, que es más bello que los templos de mármol y granito, tiene por pedestal la tierra entera y por inmensa bóveda los astros y el espacio infinito.

Mi altar, que es más hermoso que los ricos altares de oro y seda, es el nido de flores, cuyo aroma es el aliento del jardín poético en la mañana leda.

Mis reliquias sagradas, las que adora con efusión el alma, duermen bajo la losa funeraria el sueño misterioso de la muerte en triste y honda calma.

Y mi dulce esperanza, mi ideal bello es ver un día cumplida la dulce aspiración del sentimiento, el profético ensueño de la muerte en una eterna vida.

¡Qué diferencia entre ese Sr. Batlle y nuestros hombres!

Casi todos, al comenzar su carrera, rindieron culto al buen sentido, escribiendo ó diciendo algo contra la religión.

Conforme avanzaron en la vida y advirtieron que por ese camino no se medra, se fueron acogiendo á sagrado.

Y si se les recuerda ahora su anticlericalismo, se disculpan diciendo que fué un error de la juventud y salen disparados hacia la iglesia.

Honremos á los que, como el presidente Batlle, sostienen en el poder las ideas que profesaron desde jóvenes.

Los católicos de antaño

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

FUNDADOR DE LA INQUISICIÓN

Ya han visto los lectores de este piadoso MOTIN en una de sus instructivas láminas, la efigie de Domingo de Guzmán, elevado á santo por la Iglesia Romana, presidiendo un auto de fe, que era su ocupación favorita.

Pero donde este bondadoso santo pudo desarrollar sus instintos humanitarios fué en el Mediodía de Francia. Volvió de combatir á los valdenses, unido á los monjes del Cister, cuando vió, en estado de iluminismo, que en la región sur de las Galias perdíanse diariamente muchas almas.

Revelóle la visión que en el Languedoc había castillos en los que hacía treinta años no se había comulgado y el diablo reinaba con toda omnipotencia.

Corrió el santo á predicarles, pero fué en balde; los hijos de los condes y barones del país lemosín continuaban asistiendo á las cátedras heréticas y rehusaban ir á los conventos.

El obispo de Osma unió sus predi-

caciones á las del santo, pero no obtuvo mejor resultado.

Entonces, el inquisidor Domingo, dirigiéndose al cielo, en el colmo de la ira, exclamó:

«Señor, baja tu mano y castígalos, para que tus vejaciones les iluminen.»

En esto, el Papa Inocencio escribe unas cartas llenas de furor místico. Los frailes del Cister sueñan en un Dios airado como el de Israel, que les demanda víctimas, Dios de muerte y de ruina.

Apodérase del clero un apetito desordenado de venganza, precursor del que animó á los carcas en sus guerras fratricidas, y una sed de exterminio insaciable devora á los primates de la Iglesia.

Santo Domingo dirígese á todos los príncipes, á todos los caballeros, á todos los pueblos, señalando al Languedoc y la Provenza como país maldito sobre el que debe caer la cólera divina.

¡Sangre! ¡sangre! piden á una Guzmán, los frailes y el Papa de Roma. ¡Que mane á torrentes! Para quienes la viertan, todas las riquezas, todos los bienes, tierras y castillos y vasallos, con la bendición pontificia de propina.

Se levanta una cruzada de francos, bretones, normandos, flamencos y germanos fanáticos para defender á Dios y arramblar con los tesoros del Diablo. El conde de Monfort, noble tronado, la dirige.

Las quemas, las carnicerías, los actos de orueldad más feroz y las devastaciones llevadas á cabo ó ordenadas por el clero y la frailería que acompañaba á la cruzada, fueron inauditos. La descripción que de ellos hace Guillermo de Tudela en su poema, indigna á toda persona bien nacida.

Entre varios actos de crueldad llevados á cabo por los cruzados, la muerte de la desgraciada condesa de Lavour espanta. Después de haber colgado á su hermano Aymeric con más de ochenta de los caballeros que le seguían, y que habían caído prisioneros, después de haber quemado más de cuatrocientos albigenses, cogieron á Girauda y la arrojaron á un pozo que colmaron de piedras.

El mismo poeta, con todo y ser católico romano, exclama: «aquello era horrible, fué gran dolor y pecado, pues jamás, que se sepa, persona alguna habrá salido de su casa que Girauda no le hubiera dado franca hospitalidad.»

Este fué uno de los méritos principales que llevó á los altares al religioso Domingo de Guzmán, natural de Calahorra y fundador de la célebre orden inquisidora de su nombre, y de la Inquisición.

J. CABALLERO DE LA VEGA
Barcelona Agosto 1911.

Obra nueva

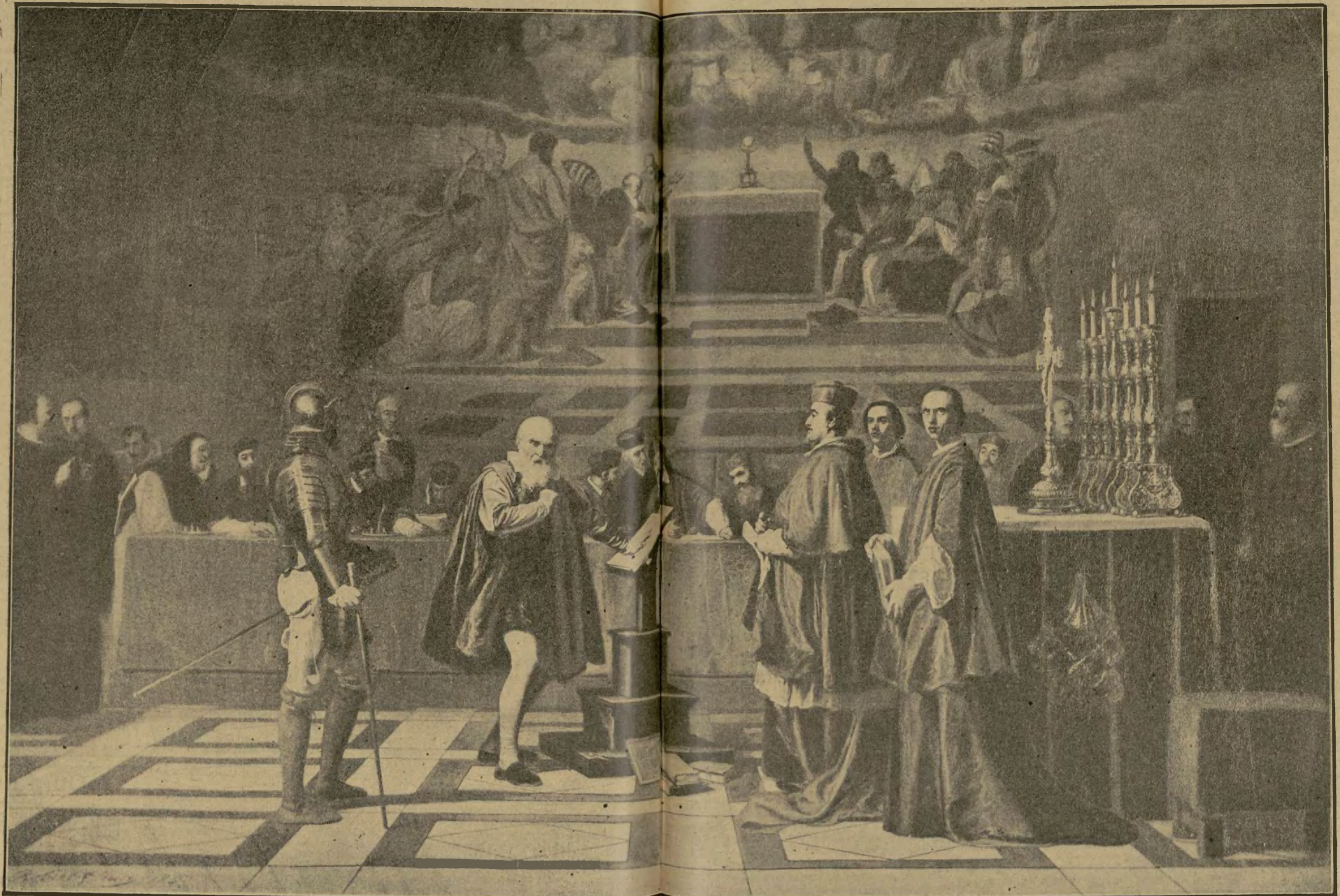
PROCESO Y FIN DEL CELIBATO EN ESPAÑA

POR

S. Pey Ordeix

Precio: UNA peseta

EL MOTIN



Museo del Luxemburgo.—La abjuración de Galileo, por Robert Fleury.

Ayuntamiento de Madrid

Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

LECCIÓN XXI.—DE LA BIBLIA.—DE LOS
ORIGINALES Y LAS COPIAS
(Continuación.)

1. P.—¿Se conservan los textos originales de la Biblia?

H.—No, señor: así lo confiesa la Iglesia.

2. P.—¿Cuál es el texto más antiguo?

H.—Según la Iglesia, es el llamado *Vaticano* y *sinaitico*, que se calcula ser del siglo IV de nuestra era, publicado por orden de Pío IX (1).

3. P.—¿Qué autoridad documental tiene este texto..?

H.—El de una copia anónima.

4. P.—¿Se dice en él si es copia de los textos originales?

H.—No, señor: está en griego y dice ser hecha según la *versión de los setenta*.

5. P.—¿Cuándo se perdieron los originales.

H.—Los originales de la Biblia se perdieron: el del Deuteronomio dicen haberlo perdido en el siglo VII antes de Cristo: el último original del Evangelio es el de San Mateo, perdido en el siglo III después de J. C.

6. P.—¿Si no ha sabido conservar los primeros originales, habrá conservado intactas las copias más antiguas. ¿Es así?

H.—No, señor: los autores eclesiásticos confiesan muchas innovaciones. La división en capítulos y versículos, no es original, sino introducida por los copistas. La división moderna en capítulos la hizo el fraile dominico Hugo de San Víctor: la división en versículos la hizo en el siglo XVI el impresor de París, Roberto Esteban.

7. P.—La escritura hebrea primitiva carecía de acentos y vocales. ¿Quién las introdujo?

H.—La división por signos ortográficos de puntos, comas etc., se introdujo en los siglos IX y X. Las vocales que figuran en los textos hebreos, fueron añadidas en el siglo VI, por los rabinos Aharón Bar y Jacob ben Neftali.

8. P.—¿Confiesa la Iglesia haber hecho más modificaciones?

H.—Sí, señor. Los papas mandaron hacer una revisión oficial, «duradera para siempre». Como tal se prescribió en Roma en 1590, con el nombre de *sixtina* (del Papa Sixto V.) Pero el Papa Clemente VIII la mandó revisar y publicó otra en 1592 con cerca de dos mil enmiendas. Esta nueva edición fué corregida por Tomás James, haciendo otras dos mil nuevas correcciones. Lucas de Bruges, afirmó que en la Vulgata hay más de cuatro mil errores; Isidoro Mario, demostró que pasan de ocho mil y actualmente los benedictinos tienen comisión pontificia de hacer una nueva revisión.

9. P.—¿Qué queda en resumen de la edición hebrea de la Biblia?

H.—Que no se sabe a punto fijo el texto original: que las vocales y orto-

grafía es cosa de los críticos, y que no se sabe cual será la edición definitiva que adoptará la Iglesia.

10. P.—¿Si en las ediciones hebreas hay tanta confusión, las ediciones griegas y latinas más modernas serán uniformes?..

H.—Tampoco. En griego se conocen *siete versiones*, una del cristiano judío Simaco; otra del judío ebionita, Teodolion, y otras más modernas. Orígenes hizo una Biblia comparada en Tiro, que costó veintisiete años de trabajo y ocupaba cincuenta tomos. Depositada en la Biblioteca de Cesarea, fué destruida por los sarracenos.

En tiempo de Orígenes, los cristianos judíos rechazaban como bastardeada la versión de los setenta; Orígenes trató de enmendarla, pero también se perdió la corrección de Orígenes: el presbítero Luciano de Antioquia (siglo IV) hizo una nueva corrección. El obispo Hesichio, de Egipto, hizo otra. De esas tres correcciones dicen los católicos que derivan las ediciones actuales de los setenta.

11. P.—¿Cuáles son las ediciones famosas modernas?

H.—Las principales ediciones impresas son: 1.^a Biblia de Soncin, en hebreo, impresa en 1488.—2.^a Poliglota de Alcalá, 1517.—3.^a Segunda edición llamada *bombergiana*, 1526.—La de Alcalá presenta texto en hebreo, la versión de los setenta, La Vulgata Latina y la de Onkelosi.

12. P.—¿Qué texto se tiene como legal en España?

H.—La versión del escclapio P. Scio, corregida de orden del rey Carlos III y bendecida por el Papa VI. (1).

P.—¿De donde procede la versión española?

H.—Dice que de la *Vulgata* latina, declarada oficial de la Iglesia por el Concilio de Trento en el siglo XVI, que se dice hecha por San Jerónimo en el siglo III, sacándola del texto griego de los setenta, la cual versión griega de los setenta se hizo por orden del pagano rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo en el siglo III antes de Cristo, la cual se sacó de las copias de su tiempo.

13. P.—¿Son uniformes las versiones estas?

H.—No, señor, sino que los setenta eligieron lo que les pareció de entre las muchas copias que corrían; luego ocurrió que también de esta versión de los setenta se hicieron copias diferentes que San Jerónimo eligió para formar su versión latina: á esta le pasó lo mismo, de modo que eran innumerables las copias, todas diferentes, de entre las cuales eligió una el Concilio de Trento en el siglo XVI que es la que ahora rige, hasta que se edite la nueva.

14. P.—¿Cómo explicas esta cadena de la fe?

H.—Que los españoles han de creer en el P. Scio, este creyó en el Concilio de Trento, este creyó en San Jerónimo, este creyó en los setenta, y estos creyeron en los anónimos que encontraron; pero ni se conservan los originales primitivos, ni los de los Setenta, ni los de San Jerónimo, ni los de la primitiva vulgata.

15. P.—¿Según esto, un documento anónimo del siglo IV es el que se alega

para probar los hechos anteriores en varios siglos hasta cuatro mil años atrás?

H.—Sí, señor.

16. P.—¿Qué crédito debe darse á tales documentos?

H.—Que, ignorando de quién, de dónde y de cuándo proceden, debe ignorarse también cuándo, dónde y quién debe creer en ellos, y que ignorándose su primer contenido, no se puede creer al autor original, sino al copista.

17. P.—¿Qué enseña el Catecismo sobre la Biblia?

H.—Que la Iglesia la recibió de Dios en depósito para conservarla y hacerla cumplir.

18. P.—¿Qué enseña la sana crítica sobre este conjunto de hechos probados y confesados por la Iglesia?

H.—Que si fué infiel en guardar los textos originales y si ha perdido aún las copias de muchos libros, menos merece en la fidelidad de guardar las copias y los textos de estas.

19. P.—¿Según esto, no puede saberse lo que dijeron los autores de los libros?

H.—No, señor; no podemos saber más que lo que les atribuyen sus copistas, traductores é impresores.

20. P.—Dentro de la misma teoría de la Iglesia ¿qué resulta de esto en pura crítica?

H.—Que el clero no busca que se crea en Dios, ni en los profetas, sino que se crea lo que el clero les atribuye y hace decir, según conviene á su ambición y provecho.

S. P. O.

(Continuad.)

Libro interesante

L'Affaire Ferrer devant les Cortés.
Extracto analítico de los debates. Prefacio de B. Pradera. Conclusión de Julien Cruzel. París, Librería Schleicher freres. 75 céntimos.

En un volumen de 130 páginas los autores de este trabajo han sabido condensar con admirable tino y acierto todo cuanto de más sustancial se dijo en el Debate sobre el proceso Ferrer.

Amigo personal de éste Mr. Cruzel y gran hispanófilo el señor Pradera, con este escrito prestan á España el señalado favor de acreditar ante el extranjero que si en nuestro país pueden cometerse grandes injusticias, también se las sabe execrar debidamente, siendo el triunfo de la iniquidad un simple triunfo de la tiranía.

IMAGENES POR LOS SUELOS

El pueblo de Camb (Coruña), hermoso nido de veraneantes, preparábase gozoso á festejar á la Virgen con la tradicional procesión.

Organizóse la comitiva con retraso inexplicable, y los curiosos se enteraron de que era porque en la sacristía soplaban vientos fuertes que arrastraban palabras gruesas.

(1) Se hizo en fotograbado. La publicación comenzada en 1869 terminó en 1881, en la imprenta de la *Propagación de la Fe* de Roma. Esta copia está hecha por varias manos.

(1) Real Cédula del Rey, 21 Julio de 1794. Breve del Papa, V. oal. mar. 1790.

Salió, por fin, la procesión del templo con su pompa habitual, mas á los pocos minutos, y con asombro de todos, tres de los cuatro ministros del Señor que la presidían volvieron grupas á la Virgen y á los santos y salieron al trote sin decir siquiera: «¡ahí queda eso!»

Al principio, los fieles quedáronse estupefactos, mas pronto se armó tal griterío, que ni en la plaza de toros cuando pide el público la retirada de un bicho manso. ¡Bienaventurados los sor-dos!

Los mozos que las conducían dejaron imágenes en el suelo, y á los pocos instantes la carretera ofrecía un pintoresco aspecto, cubierta de santos, estandartes y guiones.

¡Lo que yo hubiera dado por presentarlo! El ojo sano de un fraile tuerto.

Indignados algunos fieles corren tras los sacerdotes fugitivos, increpándoles. Uno de ellos, el que más majo de ornamentos iba, los insulta en ese lenguaje especial con que los servidores del Altísimo eclipsan á verduleras y carreteros; y, por último, y para convencerles de que la humildad y la mansedumbre son virtudes cristianas, empuña un hisopo de Eibar y suelta tres tiros, que no hicieron blanco. Se conoce que el hombre no ha tirado todavía al blanco lo necesario para fijar bien la puntería, ó que la ira quitóle serenidad al pulso.

El tumulto arreció con esto, y de manera imponente; los apóstrofes remedaban cañonazos; los esforzados increpaban al cura belicoso; los débiles huían; y las mujeres, aterrorizadas, galopaban por aquellos campos y caminos... Diez ó doce automóviles de alquiler hubieran hecho negocio aquel día retirando fieles del lugar del siniestro...

¡Y á todo esto la Virgen, los santos, y los adminículos religiosos abandonados cual cosa despreciable en la carretera!

Sólo de pensarlo siento en mi cerebro una paralización que me impide seguir narrando extensamente el sacrilego suceso, y voy, por tanto, á abreviar diciendo:

El juez municipal y las parejas de la guardia civil pusieron con gran trabajo fin al escándalo con honores de motín.

Que lo ocurrido, según público rumor, obedeció á que los tres tonsurados protagonistas del jollín toman el chocolate de espaldas con el compañero encargado de celebrar la misa en la fiesta de la Patrona de Cambre, al que llegaron á insultar en el momento... (¡isto sí que no se cómo decirlo) en el momento... (¡que r... me atrevo, vaya!); en el momento... (¿cómo apartar de mí este cáliz de amargura?) en el momento...

Puesto que no tengo más remedio que decirlo, cierro los ojos y pecho al agua...

¡En el momento más solemne de la misa!!!

Es decir, cuando Cristo, dios y hombre verdadero, había bajado á las manos del celebrante, y...

De aquí sí que no paso.

Creería que blasfemaba aun poniendo el comentario más suave.

Comparación estúpida

Con motivo de la última huelga habida en Inglaterra, un diario clerical combate la democracia, ensalza el decálogo y la moral católica, y añade:

«Los gobiernos, aunque en la razón del número fundamentan su poder, se rebelan, sin embargo, contra las mayorías populares; y cuando éstas les amenazan con los puños, les echan esposas que se los sujeten y les salen al paso con estados de sitio ó con la omnipotencia de la dictadura. ¡En las horas de prueba, es cuando quedan más al descubierto las grandes mentiras de la democracia...!»

Pues aunque realmente fuera así, aun tendría la democracia esta gran ventaja sobre el absolutismo: que aguarda á verse atacada para defenderse; mientras aquél prende, deporta, echa á presidio y asesina sin que se le provoque.

Resabios de aquella Inquisición que quemaban á un hombre sólo porque no le gustaba el tocino, ó porque se lavaba para no parecerse á los frailes en lo mar-rano.

Desde la Habana

Sufrimos aquí lo indecible con las frescuras que á cada rato nos suelta el director del *Diario de la Marina*, don Nicolás Rivero, carca belicoso (escribiendo), merecedor de ser hermano de Cucala y pariente cercano de D. Carlos, y hasta representante apoderado del cura Santa Cruz (que en gloria esté); todo esto sin perjuicio del tratamiento de excelentísimo señor que le corresponde por derecho de *guatequería*.

Pues bien, en la Habana, donde él lleva la voz cantante en su *Diario* de los reducidos clérigos que por aquí patrullan, y metiéndose donde nadie le llama, censuró duramente á un representante de la Cámara, por haber pedido al Gobierno de la creación de escuelas, fundándose en aquello de «abrir escuelas para cerrar cárceles»; pero D. Nicolás que no está conforme con nada de lo que huele á democracia, y vaticinando que la educación en dichas escuelas sería neutral, protestó á su manera; y después de mucho quitar y poner, acabó por decir que no estaba mal la creación de dichas aulas, pero la educación tenía que ser precisamente á lo clerical, pues de lo contrario sería corromper á la infancia aumentando el número de los presidiarios con la educación racionalista.

¡Habrase visto mayor descaro!

Este señor es el mismo que amenazó con quinientos mil fusiles, si Canalejas no consentía la manifestación aquella de animales que querían juntarse en San Sebastián para rebuznar de lo lindo, como ellos saben.

Tomen nota los pedagogos, y no introduzcan en sus enseñanzas ni un solo átomo racional, para que no se vea la autoridad obligada á ensanchar los presidios. Así harán un gran beneficio á la Humanidad, hallarán misericordia ante los ojos de Dios, y quedarán también don Nicolás y demás recua clerical eternamente agradecidos.

GONZALO QUIRÓS

Habana, 31 Julio 1911.

¿Escuece, eh?

El diario órgano del obispo de Vitoria, á imitación de otros, ha comenzado su campaña contra la de El Motín, presentando de testafarro un tal M. de Aramburo, gran despotricador en todo cuanto trata, con una majadería de lo más tartufesco y solemne que se ha visto.

En sus escritos asoma la tiesura de la mitra armada de cartón y la huequedad de la capa magna.

Para el obispo, pues, y no para su testafarro, va esta respuesta á los descarados embustes, de los cuales extraigo este *elenco*:

«El llamado Santo oficio de la Inquisición fué fundado por Santo Domingo de Guzmán, en una época de costumbres bárbaras que aún no había podido dulcificar la religión (*que la religión ha perpetuado, quiere decir*) porque aun cuando convertidos á ella, aún arras-traban los pueblos toda la tradición de costumbres salvajes de los bosques de los germanos y de la religión mahometana (*que los obispos fomentan y ex-plo-tan*).»

«En aquella época de costumbres aún bárbaras, se desencadenó en algunos lugares un fanatismo religioso extraviado, viéndose escenas repugnantes en las que el populacho insultaba, apedreaba y hasta destrozaba en las calles, ó arrojaban en hogueras, sin formación de proceso ni juicio ninguno, á los herejes, judaizantes ó brujos, (*como los re-quelés de ahora*) y á veces bastaba que cualquier enemigo mal intencionado de una persona acusara á ésta de herejía, para que se viera seriamente comprometida (*de la Inquisición no escapaba ninguno. Los obispos, envidiosos de este salvajismo, arrebataron al pueblo la barbarie para poder ser ellos los únicos bárbaros, forjando procesos más bárbaros todavía que el linchamiento*).»

«Fundó el tribunal de la inquisición para conocer las causas de herejía, absolver á los inocentes y reducir á arrepentimiento á los culpados, y á suavizar las penas durísimas que las leyes determinaran contra ellos. (*Mentira: ¿y el robo de los bienes? ¿Y la profanación de los muertos? ¿Y la infamia de los hijos...? No era la Iglesia la autora de las leyes aún civiles?*)»

«Este fué y no otro el origen de la In-

quisición, y los que por ignorancia ó malicia ocultan éste su origen verdadero, también callan que la inquisición ha salvado la vida del alma y la del cuerpo á multitud de personas y que ha sido por mucho tiempo, y desde luego lo era cuando se estableció el tribunal más piadoso, más humano y más justo que se ha conocido. (*Mentira! Los Estados la han suprimido por bárbara con gran dolor de papas y obispos. En cuanto á la vida de las almas, si quiere el obispo yo le salvaré la suya muy fácilmente: despellejándole el cuerpo.*)

«Háblase mucho de las ruedas, cuerdas, hierros y demás tormentos que se usaban en aquel tribunal para obligar á declarar á ciertos reos contumaces, y se calla maliciosamente, que esta bárbara costumbre, no fué inventada por la Inquisición, sino que ella al establecerse la encontró ya usada por todos los tribunales de toda especie que entonces se estilaban. (*Mentira! Y aun siendo verdad, buena misión la suya de hacerse tan bárbara como los bábaros.*)

«Y la verdad, es que la inquisición fué el primer tribunal que empezó á suavizar en la práctica y á poner en desuso aquel bárbaro modo de enjuiciar á los reos. (*Mentira y mentira! Todavía el Papa en su tribunal prende por sorpresa, y condena sin oír los reos. Testigo: yo, que he pasado por ello.*)

«No se puede hacer responsable á la Religión de los abusos cometidos tomándolo su Santo Nombre por pretexto. (*¿Usa el obispo ó abusa de la religión al tomar su nombre para defenderla mintiendo, calumniando y difamando?*)

«Confundiendo por ignorancia ó mala fe estas cosas pretenden algunos que se achacen á la Religión horrores y excesos que ella es la primera en condenar si los hubo. (*Los condenal Prosigue cobrando las rentas y se guarda el dinero robado... Reproduce los pasados para poder continuar los presentes. ¡Fariseos!*) Y la Inquisición no solamente ha reprimido, corregido, ó juzgado á herejes, corruptores de la moral y perturbadores de la paz pública, sino que también ha descubierto y castigado las patrañas y sacrilegios de los falsos devotos y perversos hipócritas que con capa de Religión estaban cometiendo maldades. (*Esto, cuando convenía á su negocio.*)

«Por último el auto de fe que presenciaban los reyes y la nobleza y que muchos creen que era el acto de quemar á los herejes, no era tal cosa, si no solamente la lectura. (*Mentira, mentira y mentira! El auto de fe era el todo: aquello era la sinfonía.*) del juicio y declaraciones ante el público, que se hacía con toda solemnidad á presencia de los reos y de sus defensores. (*Defensores! Embusteros! ¿Dónde los hubo jamás?*) Y dónde como final se leía la sentencia de la Inquisición, acerca de si era ó no hereje el acusado, ó de si eran herejes tal ó cual libro ó escrito y nada más, pues el reo pasaba al tribunal civil, que le aplicaba la pena que le correspondía, la cual se ejecutaba (*farisáicamente*), en otro sitio apartado y otro día; y todas esas pinturas acerca de las quemaduras presenciadas por los Reyes en las plazas de tal ó cual y ejecutadas por la Inquisición, son confusiones probablemente de mala fe, pues lo que se ejecutaba en dichas plazas públicas era el auto de fe, ó sea el juicio público del proceso.»

Ea, señor obispo de Vitoria: le lanzo el reto público que usted tiene obligación de recoger, pues á ello le obliga el oficio por cuyo desempeño cobra la nómina del Estado.

Usted es inquisidor actual, aunque lo oculte á sus fieles: cuando el Estado suprimió la Inquisición española, el Papa nombró, contra las Regalías de la Corona, *inquisidores* á los *obispos*; usted es delegado nato oficial de la Inquisición Romana y del Santo Oficio. Debe usted saber su deber y lo que se trae entre manos.

Yo fui reo de la Inquisición, condenado por ella y sometido á sus procedimientos. Soy, pues, testigo de vista, de oído, de olfato, de gusto y de tacto.

Yo desmiento todo cuanto usted afirma en su artículo.

Contra él y contra usted me obligo á sostener como usted quiera, donde usted quiera, en la forma que usted quiera, en su Catedral ó en el Ateneo:

1.º Que la Inquisición es institución sustancial y dogmática de la Iglesia.

2.º Que es falso lo que usted cuenta del fin humanitario de la Inquisición.

3.º Que es falso que los jueces políticos obraran por su cuenta y no por cuenta de la Iglesia.

4.º Que es falso que la Inquisición persiguiese únicamente á los herejes, ni principalmente.

5.º Que las tres cuartas partes de las rentas del obispo de Vitoria y de los santos de su catedral, proceden de los robos hechos por la Inquisición á sus víctimas.

6.º Que el que finge ignorancia ó mala fe en esto, son los obispos que tales embustes cuentan á sus fieles.

7.º Que, ¡sí, señor! el obispo de Vitoria, como todos los obispos, por el hecho de cobrar la nómina, suscribe todos los asesinatos cometidos por la Inquisición.

He aquí el cartel de desafío, señor obispo.

Si no lo recoge usted, y si no desmiente lo que en él afirmo, queda usted convencido públicamente de incapaz de defender su destino y de cumplir con su oficio: procede la dimisión del cargo que no es capaz de desempeñar.

Queda emplazado. A contestar ó á dimitir.

S. P. O.

Iglesia y cine

En un acreditado café de esta villa luce estos días sus habilidades artísticas un cuarteto, compuesto de tres señoritas, una de ellas pianista, dos cantantes y un violinista.

No voy á ocuparme aquí de sus facultades artísticas; pero si á preguntar á los lectores de EL MOTÍN: ¿A quién dirán ustedes que traen de empresario? Pues á ¡¡¡un cura!!!

Si, señores; á un cura, que viendo el

actual estado de cosas, busca con tiempo un nuevo modo de vivir, y ha empezado *probando con el género chico*.

Parece que no le va del todo mal en su *empresa*; pero no abandona el traje talar, por si acaso.

Se dice tío de una de las cantantes y que la acompaña por «sport.» Si dijera la verdad merecería un ap'auso.

Mas yo no creo que sea tío de su sobrina, porque en este caso la tendría de ama en su parroquia y á... vivir tccan. Opto, pues, porque sea un Romeo adorador de su Julieta. Las señas, por lo menos, son mortales.

Deseo al cuarteto... (digo, al quinteto, porque el clérigo hace el *quinto*), muchos aplausos en el camino del arte, y recomiendo al sacerdote que cuide mucho de su sobrina, porque es muy... guapa.

MIAU.

Avilés.

Cosas de Galicia

Los religiosos de Puenteareas

Es Puenteareas una villa hermosa, bañada por un río de cristalinas aguas y acariciada por agradables brisas. Tiene un convento á un kilómetro de distancia que cobija frailes *milagrosos* y *castos* como el P. Muñños. Las viudas adineradas lo frecuentan asiduamente por la riquísima, confortable y *santa* fragancia que allí se respira. Los monjes dan consejos *gratuitos* á todos sus amigos, desde el alcalde hasta el sacristán.

Además de estos seres de *falda pantalón*, hay otros señores muy *virtuosos*, llamados Chucos y Pepes, que desde hace unos años venían haciendo labor vaticanista de altos vuelos. Sin reparar en gastos organizaban mítins católicos y misiones carlistas, y contrataban oradores sagrados y civiles, lo mismo que se hace con los artistas del teatro; repartían con profusión por todo el distrito panfletos ensalzando á aquellos hombres que predicaban la moral entre los humildes desconocedores de lo bueno, de lo sano que tiene la religión católica. Firmaban esos textos, Gamalio, Fontán, Pon, Mosquera, etc., etc., y presidía los mítins en la plaza pública el alcalde. En una pequeña cordillera, denominada *Monte de la Picarana* colocaron una cruz colosal de piedra y erigieron una ermita, donde se venía celebrando todos los cuatro de Mayo un jubileo intercalado con vino y pan de trigo. La comisión, compuesta de los señores aludidos, avisaba á todos los pastores de las parroquias limítrofes y se hacían representar con el santo más milagroso de su iglesia y sus parroquianos sumisos y rebeldes. Los primeros iban con el propósito de hacerse santos y gravar en sus corazones las palabras de aquellos hombres de pies descalzos, y los segundos, pensaban en donde estaría emplazada la mejor pipa de vino, el pan más tierno y las más azucaradas rosquillas.

La falda de la pequeña colina se poblaba de gente. Allí no faltaban obispos, catedráticos del seminario de Tüy, aba-

des, curas, jesuitas de todas las razas y especies, monjas y beatas, caciques y alcaldes, guardias civiles y *lagartos*... Una completa plaza de abastos.

Costeaban los gastos dos banqueros que había en la comisión, y que tenían la representación de varios Bancos extranjeros y Compañías de vapores para América, admirándolos todo el mundo católico por su amor á la Iglesia y á los santos. Con el convivio de los emigrantes y sus familias, fueron adquiriendo grande popularidad por aquellos contornos y haciéndose depositarios de los ahorros de mucha gente que, á fuerza de privaciones y trabajos, conseguían juntar unas cuantas pesetas para hacer frente á las exageradas contribuciones y desproporcionados consumos. Pocos jóvenes emigrantes dejaban de depositar en aquellas *santas y evangélicas* manos lo ahorrado en tres ó cuatro años de consecutiva labor allende los mares.

Mas ¡ay! los tiempos han cambiado. Los banqueros que no hacían ni hicieron toda su vida más que darse golpes pecho y rezar ante el altar de la iglesia y el oratorio de su casa, con un intervalo de dos meses suspenden los pagos y dejan en la miseria á centenares de familias. Una comisión liquidadora está funcionando; pero, según informes, el que suspendió los pagos últimamente, que también tenía la Administración de loterías y era depositario del *Círculo católico* de la villa, tiene hipotecado lo mejorcito, pasando de cincuenta mil duros el fallo: el del otro es de doscientos mil.

Véase la honradez de los acérrimos organizadores de los mítins de propaganda contra las escuelas laicas, contra Canalejas cuando la cacareada ley del candado, contra la prensa impía, al par que se arrastraban por los templos y besaban los anillos de los obispos.

Por consecuencia de esto, Puenteareas se ha despojado de fe y de dinero. Lo lamentable es que hubiese tantos infelices que entregaran sus ahorros en manos tan... tan católicas.

Hace pocos días fué á confesarse al convento uno de los banqueros. ¿Lo absolverían los frailes de Carredo, sabiendo que ha arruinado á tantas familias? Y el obispo, que tantas veces se hospedó en su casa, ¿por qué no condena ahora públicamente su conducta?

El desengaño ha sido tremendo en Puenteareas; así es que la mayoría de sus habitantes se apresura á evitar todo contacto con los farsantes é hipócritas que van á su negocio por el camino de la religiosidad, y vuelven los ojos hacia los que hace años les vienen trazando la buena senda; los que, como Amado Garra, director de *El Tea*, luchan por la verdad y la justicia, con abnegación y desinterés. Por esto, on vez de Círculos católicos, tratan de crear Centros obreros y sociedades agrícolas para defender su pan y orientarse hacia sus verdaderos deberes cívicos, á fin de verse libres un día de clérigos y caciques. Y piensan á la vez en pedir que la ley se cumpla en los que han arruinado tantas familias honradas, algunas de las cuales no les queda otro recurso que el de emigrar nuevamente para no morir de hambre.

PEPE DE EIROL

Lisboa. Agosto 1911.

A elegir

Cada día lo entiendo menos.

Dispone el que todo lo puede que un rayo caiga en Salamanca, y habiendo bastantes impíos y un Centro instructivo de obreros, donde, para que todo sea en él abominable, hasta tienen mi retrato, ¿adónde creerán ustedes que se dirige? Pues al convento de frailes dominicos.

Convengamos en que hay rayos de mucho talento, pero que deberían ser un poquito más respetuosos con las conveniencias religiosas.

Habiendo ese de Salamanca caído en el local del Centro, y hecho cisco mi retrato, habría claveteado la versión católica de que los rayos son signos de la cólera divina.

Mas cayendo en el convento de dominicos, ha dejado en el pecho de los creyentes esa duda:

O la versión es falsa, ó los frailes despiertan esa cólera.

A elegir.

Desde el cortijo

(Sonetos... hasta cierto punto)

A pierna suelta

Ver como corre, murmurando, el río,
de la aurora á los nitidos albores;
aspirar el perfume de las flores
que decoran las perlas del rocío:

ver cómo vagan por el bosque umbrío,
conduciendo el ganado, los pastores,
y ver cómo los pájaros cantores
alegran, revolando, el caserío;

ver cómo el grano entre las pajas brilla,
y el buey, uncido al poderoso yugo,
y del naciente sol la roja llama,

y la hermosa y a'egre pastorcilla,
es muy bello ¿verdad?... Pues no madrago:
¡mejor me estoy sin pulgas en la cama!

Hablar en culto

Dime, dime, hermosísima zagala,
que, libre de temores y envidias,
apacientas los tímidos ganados,
siendo del valle y de los montes gala;
por quien aromas el tomillo exhala,
y de verde tapizanse los prados,
y dan sus rojas flores los granados,
y el arroyo más límpido resbala:

dime, por caridad, piadosa amiga,
si de estos campos, que tu planta besa,
el manantial de los amores brota.

—Señor, ¿qué quiere usted que yo le diga?
—Dimelo por piedad. —;Pues buena es esa!
¡Si de cuanto me habló no entiendo jota!

¡Amor! ¡Sublime amor!

Besa el arroyo las fragantes flores
que crecen entre juncos y espadanas
y el viento mueve las pajizas cañas
que co umpian los silfos bullidores.

Se cuentan arrobados los pastores
su amorosa pasión en las cabañas

y en las cumbres de altísimas montañas
arrullan las palomas sus amores.

Salta y re'íncha el pairo por el prado,
y el gato fosco maya en la cocina,
y bala en el aprisco la cordera.

y rebuzna el pollino descinchado,
y cacarea ardiente la gallina...
y pellizca el cabrero á la cabrera.

Fortiter in modo

A la plácida sombra de un chaparro',
en candorosa plática sencill'a

están Juana, la a'egre pastorcilla,
y Pedro, el yegüerizo más bizarro.

Sentados cada cual en un guijarro,
y ella al aire la sugia pantorrilla,
por no sé qué amorosa cuestioncilla,
del cortijo alborotan el cotarro.

—;Borríco garraón! —;Bruja, traperal!

—;Quita allá! —;Que me empuerca esta marrana!

—;Mulo cojo, pelón! —;Puerca! —;Canijo!

—;Burrat! —;Melón sin pipas! —;Mondonguera!...

¡Qué enérgica es la lengua castellana,
hablada por la gente del cortijo!

D. LORENZO DE MIRANDA

El manto religioso

Donde curas y frailes dominan, la
moralidad se ve por todas partes... hu-
yendo.

Dígalos el Escorial, donde ellos son
los amos, y que á pesar de su corto ve-
cindario sólo tiene ¡veinticuatro tiendas
de vino!, viviendo todas muy bien; en
que el juego hace también de las suyas;
y en que los frailes establecen Patrona-
tos sociales para tener un pretexto más
de explotar á la colonia y á los vecinos.

Siempre, y en todos los pueblos, ocu-
rrió lo propio. A más gentes de Iglesia,
más inmoralidad; á más devoción, más
vicio.

Cubriéndolo bien con el manto reli-
gioso, el vicio aspira siempre á pasar
por virtud.

La libertad personal en España y apuntes sobre el matrimonio

El caso del conde-duque de Benavente

(CONTINUACIÓN)

—Para nada ha servido que el conde-
duque, después del trabajo, de los gas-
tos y de los sinsabores consiguientes á
los procedimientos judiciales, haya
obtenido en la Audiencia de Sevilla la
resolución antes indicada (la de Febre-
ro de 1908, que repetimos es firme, en
autos con la duquesa y su procurador
en Sevilla), por la que, revocando un
auto del Juzgado de San Vicente de di-
cha ciudad, con imposición á la du-
quesa de las costas de la primera ins-
tancia, se declaró NO HABER LUGAR Á RE-
QUERIR Á LA DUQUESA PARA QUE PROVE-
YESE DE FONDOS Á SU PROCURADOR; con-
siderando para ello que la condesa-du-

quesa de Benavente sólo ha tratado de obtener las *litis expensas* á que pueda tener derecho (sin seguir hasta el fin ese expediente), EMPLEANDO CON NOTORIA FALTA DE RAZÓN, UN PROCEDIMIENTO INADECUADO Y CONTRARIO AL QUE LA LEY ESTABLECE PARA TALES RECLAMACIONES.

—De nada sirve tampoco al conde-duque que esto sea *doctrina legal inconcusa*, según confirman muchísimas sentencias del Tribunal Supremo, entre ellas las de 4 de Julio de 1896, 14 de Octubre de 1905 y 21 de Julio de 1906, y la sentencia dictada por la Sala primera del Tribunal Supremo con fecha 22 de Enero de 1910, negando la casación de la decisión que denegó «á una mujer casada que se diese á su procurador fondos fuera de los autos sobre *litis-expensas*, ni para seguir determinados pleitos contra su marido», por estimarse que no eran necesarios: «y limitando las cantidades que había de gastar en otros á lo que el Tribunal ha considerado preciso»; fundándose en que las *litis expensas* «obtenibles sólo en el correspondiente juicio incidental», «se han de limitar á lo que en cada caso resuelvan los Tribunales, apreciando la necesidad de la defensa y la naturaleza y extensión de las obligaciones que en tal concepto deben afectar á los bienes gananciales»; que «no cabe conceder *litis expensas* en los términos generales é ilimitados que se pretenden» para ahora y para lo sucesivo; que «eran improcedentes las *litis-expensas* para los pleitos que se determinaban «porque todos ellos son inoportunos, injustificados y temerarios... y más que en defensa de los derechos de la esposa parecen promovidos para molestar al marido con nuevas cuestiones y producirle innecesarios perjuicios»; que «computados los gastos que pueden originarse legítimamente» en los sucesivos (en los otros procedimientos que se indican), «estima el Tribunal que para sufragar los gastos necesarios y justos son suficientes...» las cantidades que expresa (una tercera parte próximamente de los fondos pedidos por la mujer); y que aún éstos «sólo serán de abono por el marido al acreditarse haber sido devengados».

—Para privar al duque de los derechos que le otorgan sus capitulaciones matrimoniales, los directores de la duquesa discurrieron nada menos que pedir á un juez de Sevilla, «en jurisdicción voluntaria y sin audiencia del conde-duque», autorización para que la duquesa, sin pública subasta, vendiese bienes suyos afectos á la dote «por valor de 300.000 pesetas», ofreciendo información de que tenía que atender á ciertos gastos (que si fueran ciertos, sería el marido, y no ella, el obligado á atenderlos).

La información se hizo, «declarando solamente el abogado y el procurador» de la duquesa y un dependiente del último.

El juez concedió la autorización, que no se notificó al conde-duque (porque no había sido parte en el expediente).

Y un apoderado de la duquesa ha vendido sin subasta importantes bienes, que son dotales, pero que tampoco se podrían mal vender en perjuicio del marido ó sin su licencia en precios tan irrisorios, «que á los pocos meses aparecen revendidos en» PRECIOS TRES VECES SUPERIORES.

El duque ha denunciado por tal motivo al apoderado de la duquesa, vendedor, por creer que lo dicho encierra fraude: hasta ahora sin resultado.

—Por el mismo Juzgado y Escribanía de Sevilla que dió la autorización relativa á las 300.000 pesetas, con iguales procedimientos y en los mismos términos, se ha otorgado posteriormente á la duquesa, sin audiencia del duque, otra autorización para tomar á préstamo sin hipoteca, al plazo que quiera, ó realizar por ventas sin subasta y por precios como los dichos, «un millón de pesetas».

Medio mundo se puede hipotecar á tres meses fecha, ó vender en esas condiciones, antes de cubrir el millón de pesetas.

Además, tiene que ver la inversión de ese milloncete!

—Se han dado á la duquesa por otros Juzgados otras dos autorizaciones análogas.

—El duque pidió al administrador en quien la duquesa sustituyó el poder que le otorgó el duque, que la rindiera cuentas.

El administrador no le presentó más que un papel privado en que la duquesa firmó que las cuentas se le habían dado á ella.

Y tal bastó para absolver al administrador; estimándose inaplicable el artículo 1.227 del Código civil, (que solo da eficacia á la fecha de los documentos privados desde que consta en documento ó registro público), mientras el duque no demuestre que su esposa ha faltado á la verdad.

Hasta ahora creíamos que no cabía exigir prueba de las negaciones y que la prueba incumbía al que afirma.

—No contenta con todo lo dicho, la duquesa demanda y la Audiencia ordena ahora que todos los productos de sus bienes «se consignen en la mesa del juzgado hasta tanto que se resuelva por sentencia firme lo procedente en el pleito de divorcio».

Nosotros creíamos que las sentencias sobre divorcio no pueden resolver más que sobre éste; y en manera alguna sobre lo producido por los bienes conyugales durante el curso del pleito canónico.

El magistrado ponente formuló voto particular consignando su opinión de que «mientras no se resuelva por sentencia firme el pleito de divorcio, no se puede privar al esposo de los derechos que le otorga el Código civil en sus artículos 1.362 y 1.365»; que «hay que respetar la autoridad marital no privando al marido de todos sus derechos hasta tanto que por sentencia ejecutoria se declare su culpabilidad y los efectos consiguientes á la misma»; y que, por tanto, las rentas de los bienes conyugales «habrán de aplicarse mientras dure la sustanciación de dicho pleito á levantar las cargas y obligaciones del matrimonio en los términos prevenidos por las leyes».

Mas ¿de qué sirve un voto particular contra los otros cuatro votos de una Sala de Audiencia?

—En otro asunto se personó el duque como marido y legal representante de su mujer. El juez le tuvo por parte. Y la Audiencia revocó esta resolución, declarando (aunque la duquesa es mujer casada y no ha pedido habilitación para comparecer en ese pleito)

que el duque no tiene derecho á representarla en el mismo.

—No concluiríamos si fuéramos á relacionar todas las cosas, extraordinarísimas á nuestro juicio, por las que se ha dejado al conde-duque sin uno sólo de los derechos del marido, sin lo que heredó de sus padres y sin lo que le le corresponde como marido de su mujer.

Traslado á los que se figuran que en España no se puede condenar á nadie sin oírle y vencerle previamente en juicio; y que las clarísimas leyes sobre provisiones de fondos, *litis-expensas*, capitulaciones matrimoniales y derechos maritales, así como las resoluciones judiciales superiores firmes, sirven contra las señoras ricas, que «nombran como abogados suyos á exministros de Gracia y Justicia» ó políticos conspícuos y se saben manejar.

EL MARQUÉS DE ZAFRA

(Continuad.)

Fotografías artísticas

Vino el secretario de Carrascosa de Abajo á Madrid, dejando encargado de la secretaría á un amigo, al que envió desde aquí un número de *El País* y otro de *España Nueva*.

Entra el cura en la secretaría, los ve, se enfurece, vocifera y los rompe.

Fíjase después en unas fotografías que adornan la pared, grita más fuerte, las arranca furioso, y se las guarda; entre ellas estaban los retratos de la Fornarina, Julia Fons, Carmen Andrés y otras artistas.

Regresa el secretario, se entera, y aunque reprueba lo ocurrido, como tiene la educación que al cura le falta, se calla por evitar un escándalo. Lo único que le preocupa ahora es saber lo que el cura habrá hecho con las fotografías.

¡Inocente secretario! ¿Qué ha de haber hecho? Guardárselas, para que no las vea la sobrina de dieciocho ó veinte que con él mora; y cuando esté solo tenderlas sobre la mesa, mirarlas, admirarlas, y maldecir la hora en que se le ocurrió la idea de hacerse cura, habiendo en el mundo mujeres tan guapas.

Y es lo menos malo que puede hacer ante los retratos.

RECUERDOS DE LA INQUISICION

III

Los inquisidores en Carcasona no se dejaban sobrepajar por los de ningún otro pueblo; así vemos en los archivos de la Inquisición de Carcasona, que en 1318, el 12 de Septiembre, el inquisidor Pedro Asaus, asistido por su compañero Gauffredi, celebró auto de fe en dicha ciudad con todo el ceremonial de costumbre, en el cual comparecieron ciento veintisiete personas acusadas de herejía.

Dos hombres y cuatro mujeres fueron absueltos, aunque apercibiéndoles que no dieran en lo sucesivo el menor

pretexto para ser denunciados, porque lo pasarían mal.

Cinco mujeres y once hombres fueron condenados á hacer peregrinaciones á diversos santuarios, algunos de ellos á Santiago de Galicia.

Siete hombres y siete mujeres fueron condenados á diez años de prisión cada uno, algunos de ellos por los delitos siguientes:

Martulina Preixau, por haber saludado dos veces á un hereje pariente suyo.

Magdalena mujer de Jorge Gomeus, por haber hilado lana por cuenta de un hereje.

Juana y Ana, hijas de Montlgun, por haber visitado en su lecho de muerte á su hermana Catalina, cuyo padre era hereje.

Sicardo Alberto, por haber tocado la mano de un perfecto, en signo de amistad.

Rolando de Grece, por no haber denunciado este crimen de que fué testigo.

Sicardo Bouhomene, por haber vendido lana á un hereje, habiéndole pagado este adelantado no teniendo derecho á recibir la lana; y según los cánones de la Santa Iglesia romana, Sicardo debió entregar el dinero á los inquisidores.

Cincuenta fueron los condenados á prisión perpetua, veintidós hombres veintiocho mujeres.

Esta severísima pena les fué impuesta, á unos por haber asistido á los sermones de los herejes y no haberlos denunciado á la Inquisición; á Guillermo Juan, de Carcasona, por haber ocultado en su casa á su padre, sospechoso de herejía; á José del Burgo, por haber ocultado que su madre era hereje; á Gui de Montpellier, médico, por no haberse negado á asistir á los herejes.

Muchos fueron condenados á prisión perpetua, por haber comido en la misma mesa que los herejes en una posada, y conversado con ellos durante el viaje.

Juan Sigalas, por no denunciar á sus tres nietos, y su hija Juana, por no denunciar á sus hijos.

Mathelina de Alzoune, portera, por asistir en sus partos á las mujeres de muchos herejes.

Micaela y Arnalda Amara de la Trivalle, amortajadoras, por haber amortajado á varios herejes.

Elena Marris, de quince años de edad, por haber prometido su mano de esposa á un hereje; y Raimunda Vasiau, por haberse querido casar con otro.

Los cadáveres de doce herejes muertos antes del auto fueron quemados; y diez y nueve relapsos obstinados, y diez hombres y nueve mujeres fueron quemados vivos en la gran plaza del arrabal de Carcasona.

No contentos con quemar á los herejes, quemaron además once casas que les pertenecían.

Dos escribanos de la Inquisición de Carcasona firmaron las actas de este acto sangriento.

(Concluid.)

LA OLA NEGRA

Un pacienzudo «home», enamorado impenitente de la estadística, aficionado

incoregible á las matemáticas, ha logrado conocer á punto fijo el número de clérigos que existen en España, dando por resultado que hay 88.103 sacerdotes del clero secular, vulgo canónigos, beneficiados, párrocos, capellanes, sacristanes, vicarios, coadjutores, curas de misa y olla, etc.

De frailes no hay tantos, pero la cifra se aproxima á los 30.000. El aficionado á la estadística que proporciona estos datos, se muestra inconsolable por no haberle sido posible presentar una cifra cabal de frailes, pues escapan á toda investigación minuciosa y ni con mandato judicial fuera posible conocer el número.

Lo que fuera de estimar, y muy mucho, es que hiciera constar el coeficiente de cada provincia. Apostaríamos cualquier cosa á que Navarra marchaba á la cabeza de todas las provincias vascongadas. ¿El por qué?

Muy sencillo. Por la razón de que á una provincia que tiene maestros mal dotados, con 250 y 300 pesetas de sueldo anual, corresponde un favoritismo á toda prueba por los frailes.

(El Demócrata Navarro).

Crítica de un clerical

Sobre la Revolución Portuguesa

Los periodistas clericales han acordado *modernizarse*, dejando el *empaquetado* de cabezudos acartonados, graves y majestuosos, que fué usanza en ellos, para echárselas de geniales, licenciados y atrevidos.

Esta escuela procede de los jesuitas, que en la literatura adoptaron el estilo de graciosos y chocarros, cayendo de bruces en la mamarrachería.

Como los Payasos de mala sombra, no estando sus bocas hechas para la risa ni sus cuerpos para la agilidad, resultaron siempre cantando como gorriños en sus remedos del canto del ruiñón, y fueron risas de cabrito sus gesticulaciones faciales.

A esta escuela hase afiliado un escritor que se despepitó por remedar á Bonafoux, en unas crónicas que envía desde Lisboa, de una de las cuales ahí van unos párrafos describiendo la Revolución portuguesa:

«Bufo todo, Dos Reis suicidándose de miedo, el Dr. Bombarda, el Esquermo portugués, más loco que un cerrojo, asesinado por un militar mas loco todavía, que lo tomó en serio, los conspicuos de la *revolta*.

«Completamente ebrios, escondidos en una casa dejan que se les pase la hora y no acuden á su sitio, dando lugar á que el páñico causase la muerte de su compinche Dos Reis, y no salen de su escondrijo hasta que los monárquicos dejaron el campo libre; los municipales mandados por un español inician un conato de resistencia riñiéndose al escuchar el primer cañonazo: un barco, sin que nadie le hostilice ni le conteste, por hacer algo juega al blanco con las paredes del Palacio Real y el escribiente que ordenó aquel «muito formidable bombardeo», se erige en director del movimiento, porque apesar de que el rey se había fugado y la guardia municipal se había rendido, los oficiales de más categoría, comprometidos en la sublevación, no tuvieron á bien dar la cara por si acaso quedaba algún monárquico

escondido en cualquier rincón de Lisboa, y detrás de estas figuras principales una turba de vagos y desarraigados que sale de los suburbios de la ciudad y cuando se convence de que no pasa nada, forman barricadas con los bancos de los puseos, y armados hasta los dientes se pisan dos días y dos noches dando gritos de viva la República y matando pájaros con descargas cerradas de fusilería.

«Esta fué la tragicomedia salpicada por una y otra parte de rasgos como el de aquel oficial portugués que apenas oyó los primeros tiros echó á correr llegando á pie hasta Badajoz, donde refirió que en Lisboa ocurría una «terrible *confragasao*», pero que ignoraba más datos porque, con la prisa de la marcha, no había tenido tiempo de recogerlos.

«Todo bufo, menos la figura de Fonseca, el presidente electo del Brasil, huésped de D. Manuel, que cena á la derecha del monarca la misma noche en que ha de estallar el complot, cuya trama conoce, que estrecha la mano de D. Manuel y acaba de ofrecer apoyo moral y material á los conspiradores.»

¡Vaya con el escritor-cabrito!

Verdaderamente se necesita ser genial para llamar bufonada á la revolución que tantos llantos y lágrimas arrancó al Padre Santo, tantas chillonas protestas á los jesuitas y tantos anatemas jovianos á los excelentísimos obispos.

A nosotros nos hace la mar de gracia esta bufonada y el buen humor del autor bufo de esta crónica bufa.

De ello se desprende, que en la monarquía portuguesa no había ni una persona seria en el palacio, ni en los ministerios, ni en la aristocracia, ni en el clero, ni en los conventos... ¡Todo era bufo!

La religión, bufa; la política, bufa; los tribunales, bufos; el orden, bufo; el Estado, bufo; D. Manuel era el rey de los bufos; el arzobispo era el patriarca de los bufos; y siendo todo bufo, bastaba una revolución bufa para acabar con la bufonada que costaba tantos millones al pueblo portugués, que llenaba de mendigos las calles, de desesperación las almas, de tiranía la política, de iniquidad la ley, de rapacidad los gobiernos, de ciego la historia lusitana, de descrédito la nación, de vilipendio la raza, de ladrones las oficinas...

Y, sí; era muy bufo ver pasar días y semanas y meses y años divirtiéndose los bufones de arriba sobre las espaldas de los llorones de abajo.

Vino la revolución bufa, y dejó demostrado:

1.º Que es bufa la gracia de Dios que sostenía en el trono los reyes bufos.

2.º Que es bufa la eficacia de la bendición papal que afianzaba el solio soberano.

3.º Que es bufa la eficacia de las oraciones de la Iglesia portuguesa.

4.º Que es bufa la esperanza y confianza de los reyes en la fidelidad y poder del clero servil y de los chanchulleros que les ayudaban á esquilmar al pueblo.

5.º Que es bufa la creencia de los monarcas de que la bufonería no ha de tener fin.

6.º Que es bufa la bufonería de los cronistas empeñados en desacreditar la obra revolucionaria que acabó con el pienso de los caballos de los reyes, con la nómina de las queridas episcopales y ministeriales, y con la bufonería reinante que se bufoneaba de los portugueses.

7.º Y, por último, demuestra que unos cuantos revolucionarios bufos tienen á raya á los furibundos cardenales, al santísimo Padre tronante y á todo el tremebundo ejército de sus huestes facinerosas.

Y esto sí que es bufo ¡redió! Que lo que hicieron unos cuantos bufos, no lo sepan deshacer los príncipes de Israel, los Vicarios del Altísimo y los enviados del tremendo Dios del Sinai.

Convengamos en que si los revolucionarios triunfante son bufos, son más bufos los monárquicos derrotados. Y si es bufa la República que está encima, es más bufa la Iglesia que ha quedado debajo y se roe las uñas de coraje.

Por nosotros ¡viva la bufonada portuguesa!

¡Y pensar que el rey Manuel puso los pies en polvorosa, creyendo que era una terrible revolución lo que no era más que un sainete del género bufal...

Vaya, que estos clericales modernizados tienen una pata... que parecen cuatro.

NUEVA ORDEN MENDICANTE (Y estafante)

¡Pero qué *poquisima* tienen los clericales! (Vergüenza, se entiende).

Empeñados en hacer periódicos que nadie quiere leer, apelan á todos los medios para desvalijar de dinero á los católicos con ese objeto (salvo, por supuesto, el que se les queda entre las uñas).

Tengo á la vista una Hojita-Sablazo, titulada *El Legionario de la Buena Prensa*, en el que se pide dinero con este descaro de mendigo en zancos:

«Porque, francamente, el rico que cuente sus rentas por miles de duros, y el que luzca automóvil, y el que derroche mil ó dos mil duros en un palco del Real, ó en un almuerzo rumboso, ó en un regalo de boda, y el que se gaste diez ó treinta mil duros en unas elecciones, y rehúsen alargar unos milejos de pesetas para esta grandiosa obra, si quiera á título de préstamo, pidiéndolo como lo piden por caridad los señores obispos, esos tales demostrarían un espíritu tan tacaño, un sentido cristiano tan pobrísimos y un talento tan menguado, que no es creíble se resignen á figurar en tan baja categoría ninguno de nuestros capitalistas.»

Pero mendigos con vistas á la estafa (pues estafa es pedir á título de préstamo, sabiendo de antemano que no se ha de devolver lo que se recibe); ¿por qué esos obispos que os ayudan a pedir, no dan ellos? Si la obra es tan grandiosa, ¿por qué no contribuyen á ella? ¿O es que piensan como aquel que decía: «cobra y no pagues, que somos mortales»?

Después añade *El Legionario del Tímo Periódico*:

«Ha habido recientemente en Madrid dos testamentos que han consignado más de cuarenta millones de pesetas para obras benéficas. Con las obras benéficas que se crearán mediante esos cuarenta millones, la situación religio-

sa y política de España seguirá poco más ó menos lo mismo, y con inminente peligro de que mañana venga un gobierno que se engullirá esos cuarenta y todos los demás cientos de millones invertidos por los católicos en obras y fundaciones pías. Si de esos cuarenta millones se hubiesen destinado la mitad siquiera, ó la tercera ó cuarta parte, á esta grandiosa obra de la «Buena Prensa, yo os lo juro por mi palabra de sacerdote, á estas horas nuestra Prensa habría achicharrado ya al Gobierno del Sr. Canalejas, lanzándole del Poder.»

¿Con que veinte milloncitos, eh? ¡Pobres de ellos, cayeran en las manos que cayesen, siendo clericales! ¡Valiente ju-lepe iban á llevar el *tercero* y el *quinto* pecado capital! Los hubieran dejado inservibles para mucho tiempo.

No negaré que hay, no gobiernos, gobernantes que engullen millones; pero comparados con las boas del clericalismo, resultan casi honrados. Me río yo de Gargantúa.

¡Infeliz Canalejas! Mala suerte tiene. Después de serviros humildemente, todavía queréis achicharrarlo. Le está bien empinado. No se deben criar cuervos ni reanimar víboras.

Sois insaciables, tiburones clericales. Todos descendéis de aquel fraile que á la puerta de la iglesia de su convento pedía limosna, tocándose al propio tiempo la grosera y estrambótica barriga: «¡Para las obras de este santo templo!»

Para la *Buena Prensa* pedís ahora, después de sablazar para el Papa, para las ánimas, para la novena, para el culto, para edificar conventos, para todo, en fin, lo que con la religión se roza, siendo así que lo empleáis en vuestro sustento y regalo, salvo la pequeña parte que destináis á que los tontos crean que socorréis niños, mujeres y ancianos, y sigan soltando la mosca.

Mas dejando aparte el punto del dinero, ¿queréis decirme, arañitas, para qué sirve el clero, si necesitáis que los periodistas sostengan la religión? ¿No advertís, bombas aspirantes de la bolsa de los fieles, que eso es confesar que ni misas, ni sermones, ni fiestas de ninguna clase pueden ya contener la avalancha de incredulidad é indiferencia en este país eminentemente católico?

Y siendo así, habrá que ir pensando en suprimir pronto el pienso oficial á las gentes de Iglesia, y que se las busque cada quisque como pueda, chupando hasta la última partícula de sustancia de los huesos de los bestias que creen en las verdades que curas y frailes enseñan...

Y no va más.

Bibliografía

Tenemos en nuestro poder los cuadernos 34 y 35 del *Atlas Geográfico Pedagógico de España*, ambos correspondientes á las islas «Canarias».

Las cinco hojas que forman cada cuaderno, son otros tantos mapas, uno tirado á nueve tintas con los nombres

completos de las poblaciones, ríos, montañas, cabos, etc., y las otras cuatro en negro, marcándose en ellas las situaciones de los pueblos, líneas que separan los partidos judiciales, ríos, montañas, carreteras, ferrocarriles, etc.

El estar trazados dichos mapas con exactitud é ir acompañados de la escala correspondiente, acostumbra á la persona que les utiliza á ir aficionándose á hacer con la mayor exactitud los trabajos geográficos.

La forma en que están hechos los mapas permite que separadamente puedan estudiarse los sistemas Orográfico é Hidrográfico de cada provincia, carreteras y ferrocarriles, división judicial, y los municipios de cada partido, para lo cual también lleva cada cuaderno un texto explicativo.

Cada cuaderno vale *cincuenta céntimos* de peseta, y á los que adquieran toda la colección, para lo cual se acompaña el correspondiente cupón, se les regalará un hermoso mapa de *España y Portugal*, tamaño 75 por 100 y escala de 1 : 1 500 000.

Los pedidos de dicha obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones, ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140.—Barcelona.

**

Los misterios de la India, por Emilio Salgari (Colección «Viajes y Aventuras.»)

Grande y justificada ha sido la aceptación con que el público de España y América recibe esta obra.

Los cuadernos 7, 8 y 9 que la Casa Editorial Maucci nos acaba de remitir, justifican por sí solos la fama de Salgari como narrador sugestivo y original.

Estos cuadernos, de 32 páginas de texto, y dos preciosas láminas sueltas, se venden al precio de 20 céntimos cada uno. *Los misterios de la India* constará de 12 cuadernos.

Obra nueva

PEY ORDEIX

Miguel Servet

víctima de la Universidad y de la Iglesia

DOCUMENTOS INÉDITOS.—GRABADO DEL CUADRO HISTÓRICO DE VSICHEM

Precio: TRES pesetas

De venta en las principales librerías. Pedidos á esta Administración.

A los suscriptores de EL MOTÍN el 25 por 100 de rebaja.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBRETA, 31